

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGÍA PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: EL CASO DE LA BAHÍA DE CÁDIZ*

Ana M.^a Niveau de Villedary y Mariñas**

Se lamentaban los primeros trabajos dedicados en exclusiva al mundo púnico, publicados hace más de una década, del escaso interés que este periodo despertaba entre los investigadores por una serie de circunstancias, muchas aún vigentes; generalmente porque la atención se ha orientado de forma mayoritaria hacia los primeros momentos de la colonización. De esta manera, la herencia de décadas de desinterés ha generado que durante mucho tiempo se hayan perpetuado tópicos derivados de los planteamientos historicistas basados en la metodología positivista propia de los comienzos de la historiografía fenicio-púnica en nuestro país (López Castro 1992: 24; Ferrer 1996a: 83), y no del momento actual.

De ahí que con la intención de subsanar estas limitaciones los editores se hayan planteado la conveniencia de añadir a esta obra una contribución que se ocupe en exclusiva del mundo púnico, con el fin de completar las visiones generales y regionales que ofrecen los especialistas, encargo que agradecemos desde estas líneas y que nos permitirá también revisar, más en concreto, el caso de la Bahía de Cádiz.

Por todos estos motivos no deja de ser paradójico que el comienzo de las investigaciones fenicio-púnicas en nuestro país se halle ligado al descubrimiento y posterior excavación de tres de las grandes necrópolis púnicas del país: Cádiz, Puig des Molins en Ibiza y Villaricos (López Castro 1992: 15; Ferrer 1996a: 85-88), hecho que contrasta, repetimos, con el escaso interés mostrado posteriormente hacia esta etapa una vez que se descubren los primeros vestigios arcaicos, fundamentalmente las necrópolis y asentamientos de la costa mediterránea en los años sesenta del pasado siglo, el importante yacimiento del Castillo de Doña Blanca a comienzos de los ochenta, las fases arcaicas de la isla de Ibiza, el asentamiento de La Fonteta en la costa levantina y la recuperación de niveles más antiguos en muchos de los yacimientos conocidos, destacando los importantes niveles arcaicos que se están documentando en la ciudad de Huelva en estos últimos años.

Una muestra de esta realidad es la temática de la gran mayoría de las reuniones científicas convocadas recientemente, centradas de forma mayoritaria en los primeros momentos de la colonización (ver, por ejemplo, VV.AA. 2002) y en sus consecuencias inmediatas (Celestino – Jiménez Ávila 2005); y, como paradigma, la constante búsqueda (que ya resulta en muchos casos obsesiva) de la *Gadir* arcaica bajo la actual ciudad de Cádiz, circunstancia que ha terminado por relegar el estudio de cualquier vestigio que no «cumpla» los requisitos de antigüedad requeridos, suscitando una doble problemática: por una parte una tendencia muy acusada a adelantar

* Este trabajo se inscribe en el marco de actuación del Grupo de Investigación «*Phoenix Mediterranea*». *Protobistoria del Mediterráneo Occidental* (HUM-509) dirigido por el Dr. Diego Ruiz Mata dentro del III P.A.I. y del Proyecto de I + D *La Religión de la Turdetania Prerromana. Aproximación de la Arqueología del Culto* (BHA2003-05866) aprobado y subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia y dirigido por la Dra. María Belén Deamós.

** Investigadora «Ramón y Cajal». Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s/n. 11003 – Cádiz (España). E-mail: anamaria.niveau@uca.es

cronológicamente la datación de los restos arqueológicos hallados en la ciudad y, por otra, a condenar al olvido de los almacenes y archivos al ingente volumen de información material y documental generado tras años de trabajos.

Esta tendencia parece exclusiva de nuestro país, puesto que no sucede lo mismo en otros lugares, por ejemplo en el mundo académico italiano, donde existe una tradición consolidada en el estudio de la etapa púnica; aunque en este caso la mayor dependencia de las colonias de Sicilia y Cerdeña respecto a Cartago puede que haya tenido un peso decisivo en la orientación de la investigación.

A pesar de este panorama no es menos cierto que en los últimos años se viene observando, aunque tímidamente, una atención renovada hacia este periodo histórico, que ha cristalizado en la publicación de algunos trabajos fruto de investigaciones monográficas o como resultado de las aportaciones presentadas en reuniones especializadas, entre las que destacamos las que tuvieron lugar en Cartagena en el año dos mil convocada bajo el lema *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material*, publicada cuatro años después (González Blanco – Matilla – Egea 2004), y el coloquio *Os púnicos no Extremo Occidente* celebrado el año siguiente en Lisboa (VV.AA. 2001).

Por tanto, nos encontramos con una serie de problemas que se vienen arrastrando de lejos y para los que no se buscan soluciones desde las nuevas perspectivas de estudio. Mientras que para la primera mitad del milenio el avance de la investigación ha ido cambiando el discurso, los términos en los que tiene lugar el encuentro entre dos mundos (el colonial y el indígena), ya que ahora se habla de interacción y no de colonización. (Ruiz Mata 2000); por el contrario, para la segunda mitad poco se ha avanzado (al menos hasta hace escasas fechas) en la relación entre las poblaciones de raíces orientales y las indígenas, pues ni tan siquiera existe un mínimo consenso terminológico (no entraremos en la diatriba secular entre los términos y conceptos de púnico, cartaginés, fenicio occidental), que, en realidad, enmascara una problemática mucho más profunda: el de la propia definición de estas poblaciones, de su extensión territorial y de su imbricación con los pueblos vecinos.

Se trata, por una parte, de un problema diacrónico: quienes son y de donde vienen los púnicos y desde cuando se pueden considerar «púnicos» (en vez de «fenicios») y, por otra, sincrónico: quienes son púnicos y quienes son indígenas; más agudizado conforme hablamos de territorios en los que la implantación fenicia (oriental) fue más patente, es decir el mediodía peninsular, el bajo Guadalquivir y la costa sur mediterránea (Ferrer 1998; Ferrer – Prados 2001-2002: 274).

De acuerdo con la reformulación de la cuestión, las nuevas respuestas llegan sobre todo, en una línea de trabajo bastante reciente, desde los estudios de etnicidad (ver, por ej. Cruz Andreotti y Mora 2004). Se trata de definir la identidad colectiva de estos pueblos a través de la autoconciencia de los mismos de pertenecer a un mismo colectivo en contraposición al resto de pueblos, frente a los que se fijan fronteras mentales (lengua, religión, sistemas políticos) y físicas; con la dificultad añadida de que la etnogénesis es un proceso vivo en continua transformación y por tanto de difícil aprehensión (García Fernández e.p.).

Desde esta perspectiva, los púnicos de Iberia se considerarían a todas luces legítimos continuadores de los primeros pobladores orientales, con lo que lo lícito –es más, lo correcto– sería seguir denominándolos, como algunos investigadores llevan tiempo proponiendo (López Castro 1993), fenicios occidentales («cananeos» desde la propia visión fenicia), negando de este modo la supuesta «ruptura» que de acuerdo a las posiciones tradicionales existiría entre ambas mitades del primer milenio (López Castro 2004: 149; Ferrer – Álvarez e.p.), entre un primer periodo colonial «fenicio» y una segunda etapa «púnica», puesto que la continuidad entre ambos momentos está lo suficientemente probada, incluida la vertiente étnica (Ferrer – Álvarez e.p.).

Otros autores proponen los etnónimos de mastetanos y bastetanos o bástulos-púnicos (para diferenciarlos de los bastetanos del interior), en referencia a los gentilicios con los que estas poblaciones fueron nombradas en las fuentes literarias griegas y latinas dependiendo de cada momento histórico (Ferrer 2006a: 2019-2020; Ferrer – Prados 2001-02), al tiempo que se plantea una extensión mayor que la comúnmente aceptada para la dimensión del fenómeno «púnico» desde un punto de vista geográfico, demográfico y étnico (Ferrer 2007: 196-197), todo ello sin perder de vista la idea de la completa integración del Extremo Occidente en la dinámica histórica del Mediterráneo, como parte del «mundo púnico» (Ferrer 2006b: 267).

Metodológicamente se ha planteado la necesidad, siguiendo una tendencia iniciada a comienzos de los años ochenta (Ferrer 2002-2003: 15), de acometer una profunda revisión de las fuentes escritas (Ferrer 1996b; 2002-2003), lo que exige una importante labor crítica de las obras en su contexto cultural e histórico; así como del propio registro arqueológico, en cuya lectura, no siempre fácil, también se han producido notables avances que han dotado de contenido material un periodo cronológico caracterizado tradicionalmente por lo contrario (Ferrer 2002-2003: 17).

Hoy se conoce relativamente bien la cultura material de estos momentos, en especial de algunas producciones concretas como las ánforas (Ramón 1995, completada en Ramón 2004a y 2004b), las vajillas de corte helenísti-

co (Niveau de Villedary 2003a) y otras producciones artesanales de lujo –coroplastia (Ferrer 1995-1996; Bernal *et al.* 2005a), joyería (Bandera 1982; Perea 1985; 1986; 1991), etc.–, no tanto la cerámica común aunque también se empieza a trabajar en esta línea (Niveau de Villedary 2003b; Sáez 2005; Ramón *et al.* 2007).

Otros avances significativos se han producido en el terreno de la religiosidad (Ferrer 2002) y la muerte (Niveau de Villedary 2006b; 2007b), en la organización del territorio (Domínguez Pérez 2006; López Castro e.p.) y el estudio de yacimientos concretos, y muchos otros aspectos tradicionalmente relegados en la investigación a favor del análisis de los avatares políticos y bélicos que caracterizan buena parte de este periodo histórico.

A pesar de ello, y precisamente ante esta «avalancha» de nuevos datos, se insiste en la necesidad de usar con precaución los testimonios materiales a la hora de dibujar un mapa étnico púnico en Iberia, pues los objetos muebles por su carencia de contenido simbólico e ideológico y por su movilidad (en especial la cerámica) no constituyen indicadores fiables a la hora de definir un grupo étnico (Escacena 1992: 325; Ferrer – García Fernández 2002: 146; García Fernández e.p.), salvo contadas excepciones (Martín Ruiz 1995-1996; Ruiz Zapatero – Álvarez-Sanchís 2002; Niveau de Villedary e.p. a), aunque hasta ahora hayan sido los elementos más utilizados para definir la cultura púnica peninsular.

Como bien ha definido Eduardo Ferrer en un trabajo publicado no hace mucho, nos hallamos ante una nueva etapa historiográfica de los estudios púnicos en nuestro país, una vez superados los eternos temas de debate que giraban en torno a la supeditación del mundo extremo-occidental a Cartago y del papel de éste en el final de la «edad de oro» tartésica. La etapa actual vendría caracterizada por la superación de los paradigmas tradicionales y el planteamiento de nuevas cuestiones pero, sobre todo, por una nueva forma de enfocarlas, tanto desde el punto de vista teórico como del metodológico (Ferrer 2002-2003: 16). Un cambio de orientación que se ha plasmado en el intento de elaborar síntesis globales de carácter geoeconómico y también interpretaciones de tipo político (un primer intento de síntesis en Ferrer 1998, por último Ferrer y García Fernández 2007).

* * *

La bahía de Cádiz no ha sido ajena a estos cambios. Una de las principales consecuencias de la intensificación de los trabajos arqueológicos en las últimas décadas ha sido el espectacular crecimiento del volumen de información, datos tanto materiales como documentales, en gran parte sin procesar, aunque desde hace unos años estamos asistiendo a un impulso renovado por los estudios púnicos que se ha traducido en el aumento de publicaciones dedicadas a estos momentos. En este sentido destacamos, por el cambio que ha supuesto en el panorama historiográfico de la protohistoria de la bahía, los trabajos sobre la producción alfarera de San Fernando, donde se ha pasado de no conocer prácticamente nada del pasado más remoto de la ciudad a constatar la especialización industrial (alfarera y salazonera) de la tercera isla del antiguo archipiélago gaditano.

También comienzan a salir a la luz, aunque puntualmente, trabajos de síntesis que van más allá del análisis de yacimientos concretos y su entorno más inmediato (Domínguez Pérez 2006) o que abordan aspectos, como la organización política y la articulación del territorio (Ferrer 2006b; Ferrer – García Fernández 2007), hasta ahora escasamente tratados.

Una de las particularidades que hay que tener en cuenta al tratar esta zona es la especial configuración geográfica del territorio.

A los profundos cambios morfológicos que ha sufrido el paisaje desde la Antigüedad hasta nuestros días hay que unir la particular configuración de éste, pues el carácter insular ha marcado en gran medida la articulación del territorio, aspecto que en muchas ocasiones se olvida al acometer el análisis de la bahía gaditana.

Estos cambios físicos y geomorfológicos han sido analizados por diferentes investigadores que han ido perfilando el antiguo paisaje a partir de los primeros estudios de J. Gavala y Laborde (1992 [1959]). Entre otros, destacan los trabajos de F. Ponce (1983)¹, R. Corzo (1980), J. R. Ramírez Delgado (1982), L. Menanteau y L. Clemente (1977), J. L. Escacena (1985) y del equipo del Centro de Arqueología Subacuática de Andalucía (Alonso *et al.* 1999; Alonso – Gracia – Benavente 2004) que han formulado diferentes teorías sobre la modificación de la costa por la acción combinada de diversos agentes naturales, que durante el Holoceno cegaron la bahía y soldaron el antiguo archipiélago mediante procesos combinados de sedimentación aluvial, fluvial y eólica, erosión marina, movimientos tectónicos, etc. (Vallejo – Niveau de Villedary e.p.).

1. *Vid.* también *Diario de Cádiz* del 12 de diciembre de 1976.

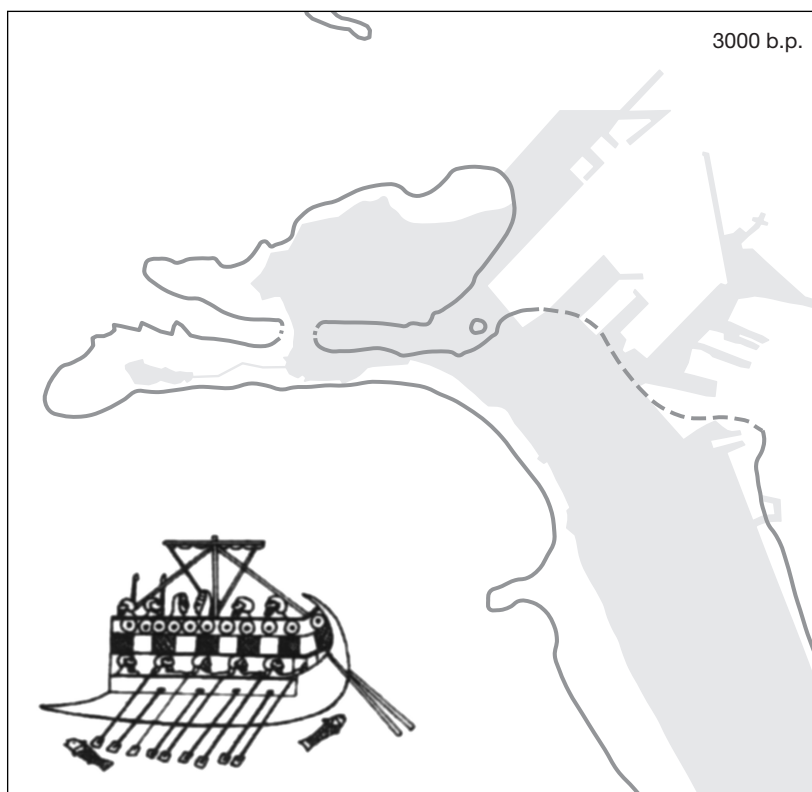


FIGURA 1. Cádiz. Reconstrucción de la antigua línea de costa (ca. 3.000 a.C.). Según Arteaga y Roos 2002: fig. 2.

En este sentido las aportaciones más recientes provienen de los trabajos geoarqueológicos llevados a cabo durante la primavera de 2001 en el subsuelo de la ciudad de Cádiz por un equipo del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (Arteaga *et al.* 2004) con el objetivo de reconstruir la evolución de la antigua línea de costa del archipiélago gaditano, en el marco de un proyecto más ambicioso que abarca la práctica totalidad de las costas andaluzas, incluyendo la paleodesembocadura del Guadalquivir (Arteaga – Roos 2002: 22-24). Los resultados alcanzados han permitido matizar las conclusiones a las que habían llegado los investigadores antes citados, corrigiendo el trazado del canal que separaba las dos islas y que los autores rebautizan como «Canal de Ponce» en homenaje a su descubridor, y verificando la existencia, junto al gran puerto abierto que sitúan en la playa de la Caleta, de un puerto o fondeadero interior que estaría en funcionamiento desde los siglos IX-VIII a.C. hasta el Alto Imperio (Arteaga – Roos 2002) (Fig. 1).

Por otra parte, la constatación de la gran potencia arqueológica del solar del Cine Cómic, vecino a la Torre Tavira, el punto más alto de la orografía gaditana donde tradicionalmente se ha ubicado el primitivo asentamiento tirio, y el hallazgo de fragmentos cerámicos arcaicos en otros de los sondeos practicados en el cauce del antiguo canal, han llevado a proponer a estos investigadores una mayor antigüedad para la fundación de la ciudad que la comúnmente admitida del s. VIII, así como la reivindicación del emplazamiento tradicional de *Gadir* en el casco urbano gaditano frente a las teorías formuladas a finales de los noventa que proponían un patrón de asentamiento polinuclear en torno a la bahía. Aunque, en ningún caso, se trata de pruebas definitivas ni concluyentes, que, por otra parte, siguen sin confirmarse a pesar de las excavaciones que se vienen realizando en el solar del Cómic desde hace algún tiempo. De hecho, la pretendida muralla fenicia hallada durante los trabajos de 2002 terminó por ser una cisterna romana², aunque sí parecen corresponder a momentos arcaicos otros restos.

2. *Diario de Cádiz* del 9 de mayo de 2002 y del 10 de mayo de 2002.

Si sobre la profunda transformación física del espacio y el trazado de la antigua línea de costa parece haber cierta unanimidad, no ocurre lo mismo sobre la ubicación de la ciudad de *Gadir*, máxime cuando hasta ahora la arqueología no termina de confirmar ninguna de las ubicaciones propuestas.

En este panorama, la hipótesis planteada por D. Ruiz Mata supone una revisión de las tesis tradicionales. En un primer momento y con cierta cautela ante «el peso de la tradición histórica y la precaución que es precisa para tratar este tema» este investigador defiende «la posibilidad de la coexistencia de una población dual, en la isla –Cádiz– y en tierra firme –Castillo de Doña Blanca–, con funciones religiosas, políticas y económicas diferenciadas, siendo el templo de Melqart un hito espacial, además de una referencia territorial y política, que marcaba la frontera del Estado fenicio occidental» (Ruiz Mata 1999: 291). Para más adelante sostener que la primitiva fundación tiria se asentó en lo que hoy es el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata 1999: 303), proponiendo una nueva lectura del antiguo poblamiento de la bahía gaditana al afirmar que «el problema no es tanto toponímico –ecuación Castillo de Doña Blanca/*Gadir*–, como funcional, geoestratégico, político, cultural, productivo y comercial (...) tratar de *Gadir* no es sólo un problema preciso de localización, sino de interpretación funcional e ideológica de un espacio más amplio» (Ruiz Mata 1999: 304).

Desde estos planteamientos tendríamos que considerar, en un ejercicio de abstracción mental, a la antigua ciudad de *Gadir* como parte de un asentamiento polinuclear en torno a las distintas islas de la Bahía de Cádiz (Ruiz Mata 1998: 434) (Fig. 2, 1) para entender en toda su dimensión una realidad a la que los propios griegos denominaron en su forma plural. Mientras que el núcleo urbano propiamente dicho se encontraría en tierra firme –Castillo de Doña Blanca–, en las islas hallaríamos construcciones de tipo cultural con funciones posiblemente administrativas. En otras zonas la actividad principal sería la productiva: agrícola, pesquera e industrial. Esta situación, que Ruiz Mata describe para momentos arcaicos –s. VIII y VII a.C. –, no parece variar demasiado con el paso del tiempo, aunque a partir de los siglos VI y V se habitan de forma permanente no sólo la isla de Cádiz, sino los restantes lugares de la bahía –fundamentalmente San Fernando, Puerto Real y El Puerto de Santa María–, que se consolidan como zonas productivas y áreas de habitación de *Gadir* (Ruiz Mata 1999: 311).

Si, como decimos, hasta hace no demasiado tiempo la presencia fenicio-púnica se detectaba por la existencia de yacimientos o hallazgos concretos, hoy en día no se entiende sin hablar de territorio y de la articulación de éste. Ya no tiene sentido hablar de Cádiz, del Castillo de Doña Blanca o de Carteia, por poner ejemplos concretos, sino que debemos referirnos a la bahía de Cádiz o la bahía de Algeciras. Se trata de espacios articulados en torno a centros nucleares de gestión económica y política y formados por una red de enclaves jeraquizados y dependientes en diverso grado de los primeros (Domínguez Pérez 2006).

Entre estos territorios parece existir unanimidad entre los investigadores en considerar a la bahía de Cádiz, las islas del antiguo archipiélago y el hinterland terrestre más inmediato, como una misma realidad; no cabe duda que desde el punto de vista productivo y redistributivo (Domínguez Pérez 2006: 110-113; Niveau de Villedary e.p. a), como centro nuclear del llamado «Círculo del Estrecho» (Niveau de Villedary 2001a y 2003a: 198, 277 y 278), y muy posiblemente, también del administrativo/político (Ferrer 2006b: 276), al que por la carencia de testimonios documentales nos es más difícil aproximarnos.

* * *

La actividad arqueológica en el solar de la actual ciudad de Cádiz ha sido muy prolífica en las últimas décadas y si bien se siguen planteando aún las sempiternas cuestiones sobre el emplazamiento y la antigüedad del primitivo asentamiento tirio, en los últimos años se viene trabajando en otras líneas que están contribuyendo significativamente al mejor conocimiento del pasado de la ciudad y que, poco a poco, están propiciando un cambio en el discurso, en relación sobre todo a la posible funcionalidad de los espacios (Fig. 2).

La excavación de solares de gran extensión en extramuros ha posibilitado la documentación de amplias áreas funerarias, de manera que ahora contamos con más datos a la hora de acometer estudios espaciales sincrónicos y diacrónicos de la necrópolis y la posibilidad de replantearnos la función de muchos de los restos y construcciones que se habían documentado con anterioridad (una síntesis reciente en Niveau de Villedary 2007b). Frente al carácter industrial que se les había otorgado a éstos en el pasado hoy estamos en condiciones de afirmar que forman parte espacial, simbólica y funcionalmente de la necrópolis (Niveau de Villedary 2007c).

Con esto no negamos la realización de actividades industriales en el solar gaditano pero sí insistimos en la necesidad de revisar gran parte de la documentación y de las teorías hasta ahora vigentes, en especial las relacionadas con la existencia de una potente industria de salazones, pues aunque indudablemente tenemos pruebas textuales y materiales de su existencia (Lagóstena 2001) no se corresponde con los restos exhumados en la ciudad de



FIGURA 2.1. Bahía de Cádiz: 1. Actual casco urbano de Cádiz: edificios culturales – necrópolis – ¿espacios de habitación? 2. Tierra firme, junto a la antigua desembocadura del Guadalete (El Puerto de Santa María): Castillo de Doña Blanca y poblado de Las Cumbres. 3. Pesquerías y factorías de salazones. 4. Villas agrícolas de las campiñas del Guadalete. 5. *Antipolis* (San Fernando): complejos alfareros. 6. Islote de Sancti Petri: ubicación del antiguo templo de Melqart. 7. Santuario de La Algaida junto al estuario del Guadalquivir.

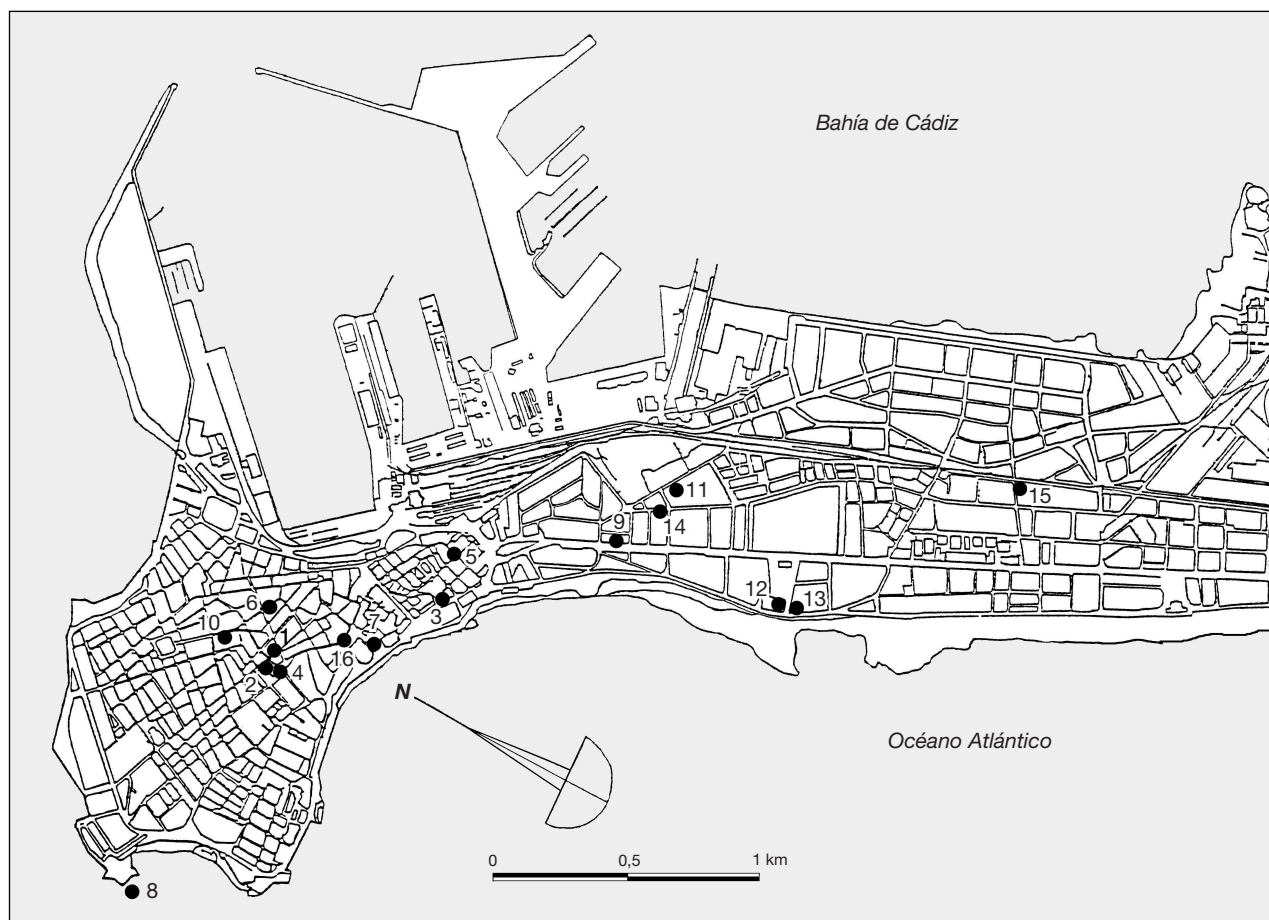


FIGURA 2.2. Plano de la actual ciudad de Cádiz, con indicación de los sitios y solares citados en el texto. Posibles restos habitacionales: 1. Cine Cómico. 2. ¿Torre Tavira? 3. C/ Concepción Arenal. Restos industriales: 4. Teatro Andalucía 5. C/ Troilo. 6. C/ Cánovas del Castillo. Edificios religiosos y restos culturales: 7. Casa del Obispo. 8. Punta del Nao (playa de La Caleta). 9. Avda. Andalucía. 10. ¿C/ Ancha? Contextos funerarios: 11. Ciudad de la Justicia. 12. Plaza de Asdrúbal. 13. Tesorería General de la Seguridad Social (Avda. Amílcar Barca). 14. C/ Brunete. 15. C/ Trille. Indicios de la existencia de fondeaderos: 16. Plaza de la Catedral.

Cádiz, en general fosas rellenas de material cerámico y orgánico que se han interpretado sin más como los vertederos de las factorías y construcciones edilicias sin articular (Fig. 3): pavimentos, muretes o piletas (Fig. 4) que en ningún caso responden a modelos industriales (Expósito 2007; Bernal – Sáez 2007) y sí, por el contrario, a construcciones de funcionalidad funeraria como trataremos de argumentar más adelante.

Sí tenemos documentado, no obstante, el desarrollo de otras industrias como la alfarera, aunque en este caso no está orientada hacia la fabricación de envases comerciales, sino centrada en la producción de piezas de uso funerario y religioso. A la producción clásica de terracotas para el culto documentada hace unos años (Álvarez – Corzo 1993-1994; Ferrer 1995-1996) hay que añadir ahora la constatación por vez primera de la fabricación de determinados modelos iconográficos tardíos, caso de los pebeteros en forma de cabeza femenina y los *askoi* aviformes, asociados en este caso al material amortizado en el interior y en las inmediaciones de un pequeño alfar tardo-púnico-republicano excavado en la C/ Troilo, en el barrio de Santa María (Niveau de Villedary – Blanco e.p.) (Fig. 5). Si los *askoi* estaban bien documentados desde las excavaciones de P. Quintero (Muñoz 1992; Sáez 2006), la presencia de pebeteros en forma de cabeza femenina en la necrópolis no se ha conocido hasta hace relativamente poco tiempo, a pesar de que su aparición en la bahía, como ha quedado demostrado recientemente, no es ni mucho menos esporádica, teniendo documentados en la actualidad una cantidad cercana a la cincuenta (Niveau de Villedary 2007a).

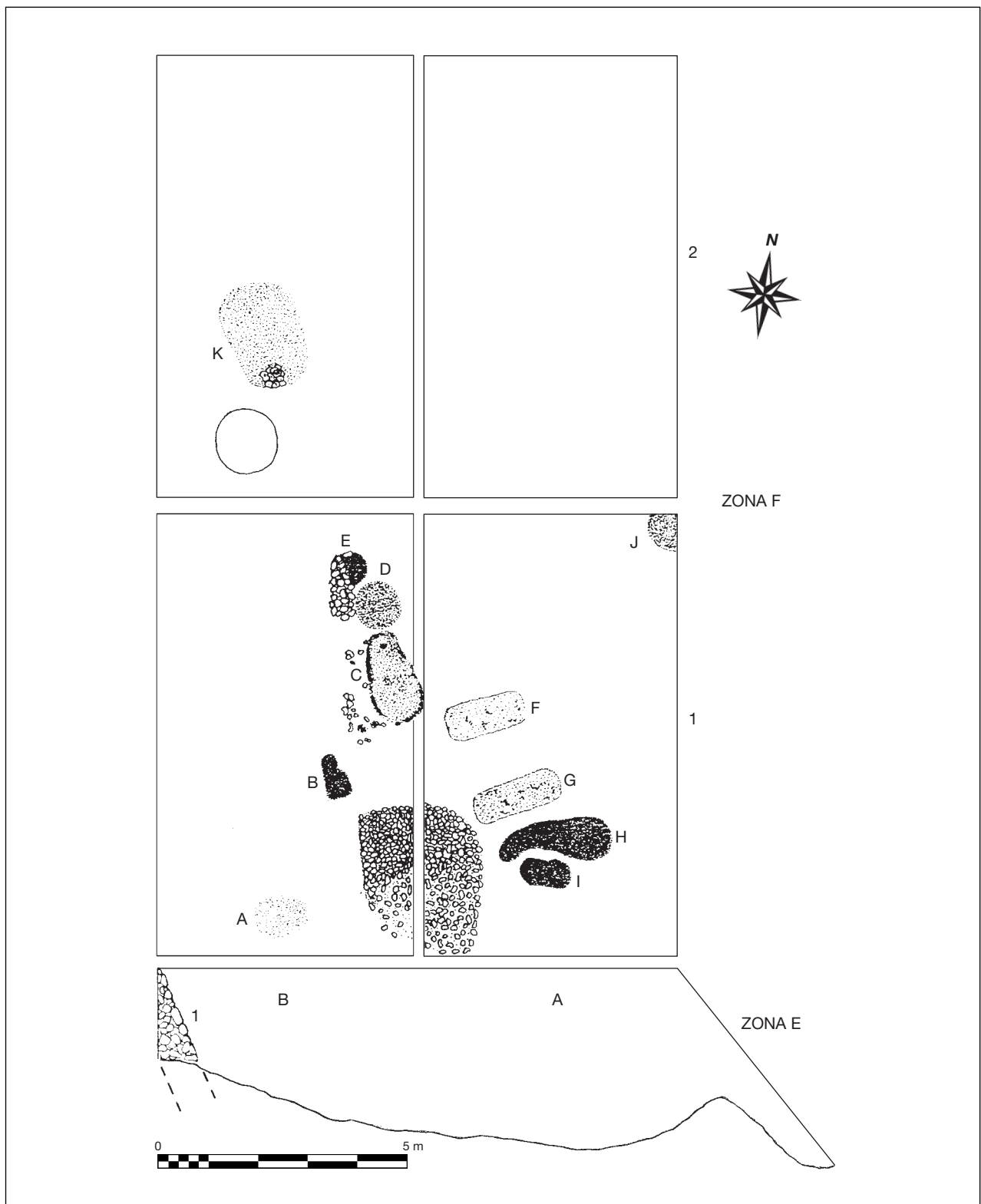


FIGURA 3.1. Planta de las estructuras –fosas y pavimentos– localizadas en los sectores E y F de la Plaza de Asdrúbal (Cádiz, extramuros). Según Frutos y Muñoz 1996: fig. 3.

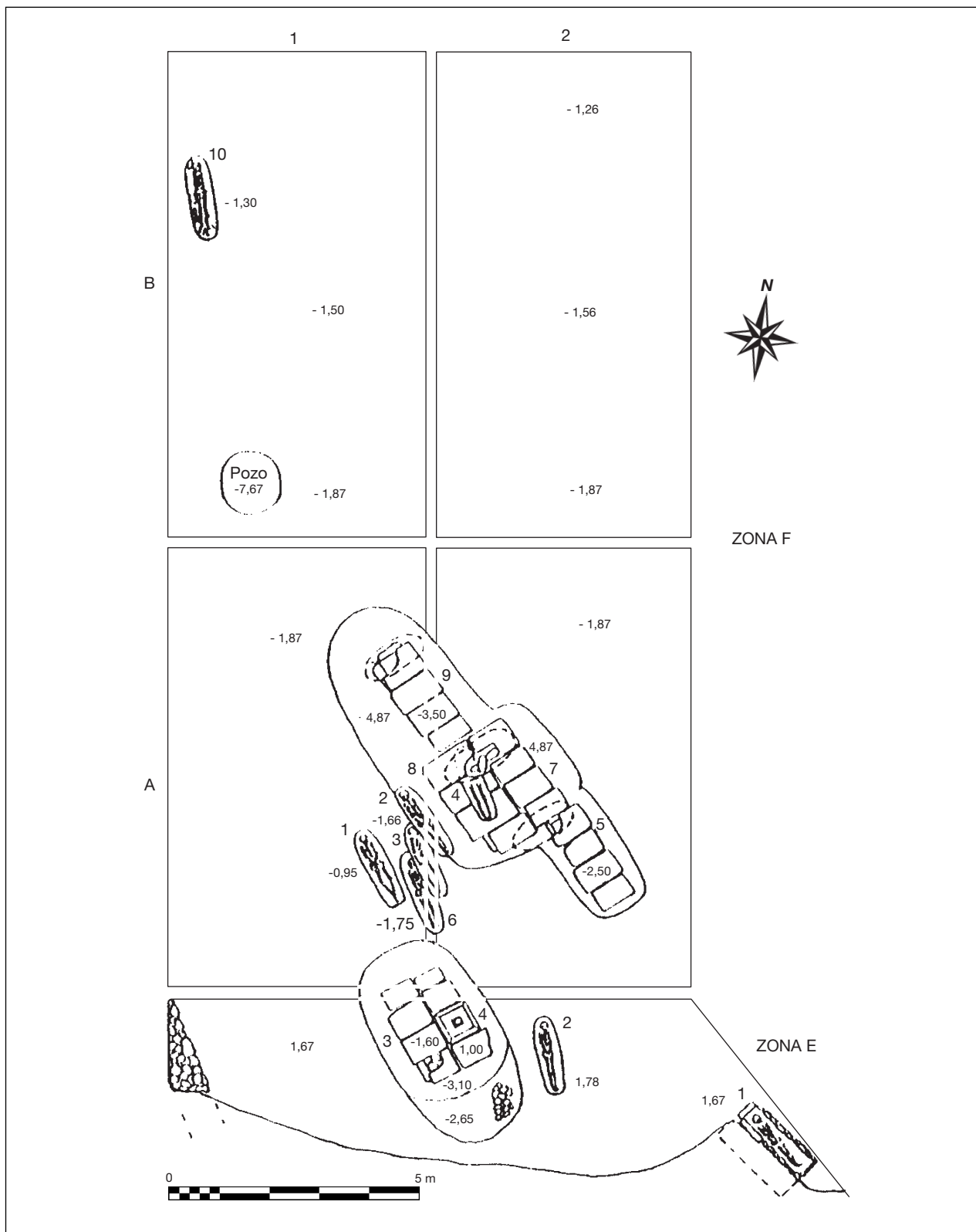


FIGURA 3.2. Como se puede observar, coinciden prácticamente con los conjuntos funerarios (Perdigones y Muñoz 1987: fig. 1).

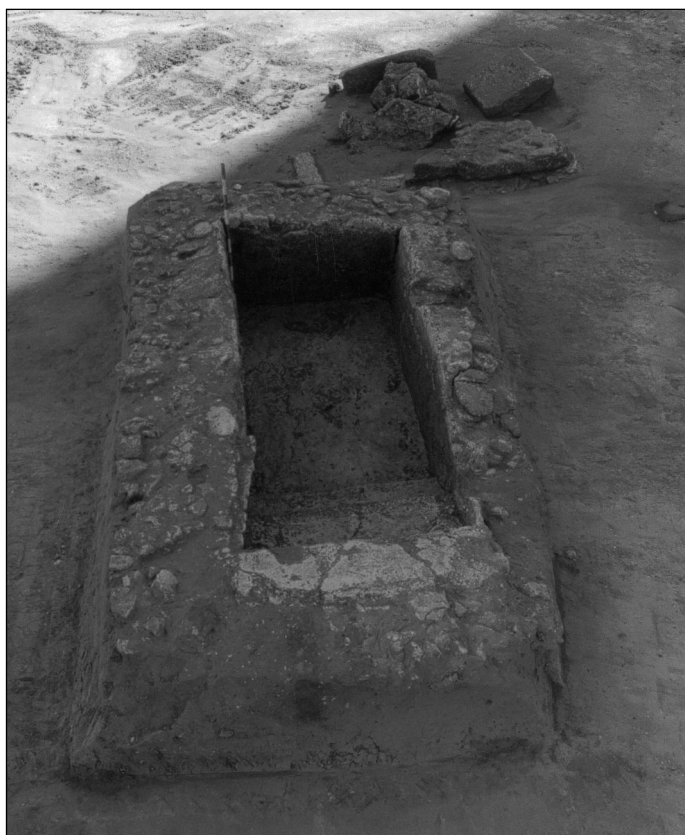


FIGURA 4.1. Pileta, necrópolis púnica y republicana de la Tesorería General de la Seguridad Social en la Avda. Amílcar Barca. Cádiz, extramuros. Fotografía cortesía de I. Córdoba.

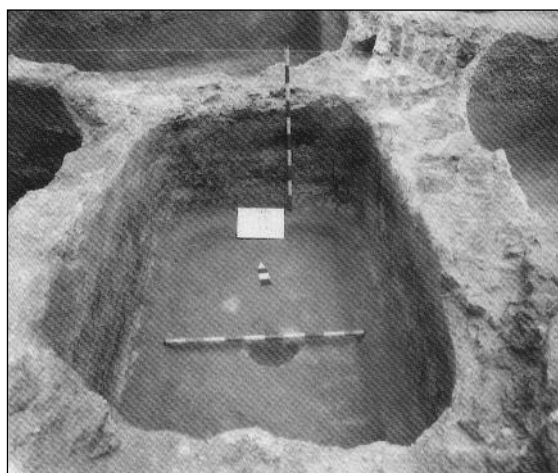


FIGURA 4.2. Pileta para la preparación de salazones, Teatro Andalucía. Cádiz, centro histórico. Fotografía: Delegación Provincial de Cultura, Cádiz.

Estos mismos alfares periurbanos serían los encargados de toda la producción vascular para abastecer a la necrópolis.

Los restos constructivos domésticos siguen siendo muy escasos y desde luego no se corresponden con lo que cabría esperar de una ciudad de la entidad y peso de *Gadir*. Algunas de las explicaciones tradicionales, como la que proponía que la ciudad antigua se encontraría bajo las aguas, no tienen hoy la más mínima validez científica y otras propuestas (Torre Tavira, barrio de Santa María, Pópulo) no han encontrado aún el refrendo material a pesar de haberse excavado en un buen número de puntos del actual casco antiguo.

A este respecto una novedad de los últimos años es la documentación de contextos arcaicos fechados en el siglo VIII a.C. Los restos demuestran la existencia, en algunos casos, de labores productivas estacionales relacionadas con la pesca y el procesamiento inmediato de las capturas –C/ Cánovas del Castillo (Córdoba – Ruiz Mata 2005) o Teatro Andalucía (Cobos – Muñoz – Perdignes 1995-1996; Cobos 1999), ambos sitios a la orilla del antiguo canal– y, en otros, de actividades religiosas o funerarias aún por precisar, como los restos de la Casa del Obispo (Perea *et al.* 2004) o los más dudosos procedentes de un solar de la c/ Ancha, situado frente al lugar donde a comienzos del s. XX apareció el llamado «sacerdote de Cádiz» (Muñoz 1998: 136-137). En este último solar se pudo excavar, bajo otras construcciones, un pozo relleno de materiales para el que se ha propuesto una funcionalidad votiva³ o funeraria (Muñoz 2004: 69), en este caso más que dudosa, dado que no se explicita que en su interior existiesen restos humanos y porque los paralelos aducidos resultan no ser tales, puesto que hoy por hoy no puede afirmarse la existencia de tumbas de pozo en la necrópolis gaditana (contra Muñoz 1998: 145-146). La tipología de los materiales recogidos en el interior de este pozo: ánforas, restos orgánicos, etc. inclinan a interpretarlo como un vertede-

3. Esta es la explicación ofrecida en un principio por su excavador, J. F. Sibón Olano, a quien agradecemos desde estas líneas la información.



FIGURA 5.1. Horno de la C/ Troilo. Casco histórico de Cádiz. Según Niveau de Villedary y Blanco e. p.



FIGURA 5.2. Pebeteros en forma de cabeza femenina. Según Niveau de Villedary y Blanco e. p.

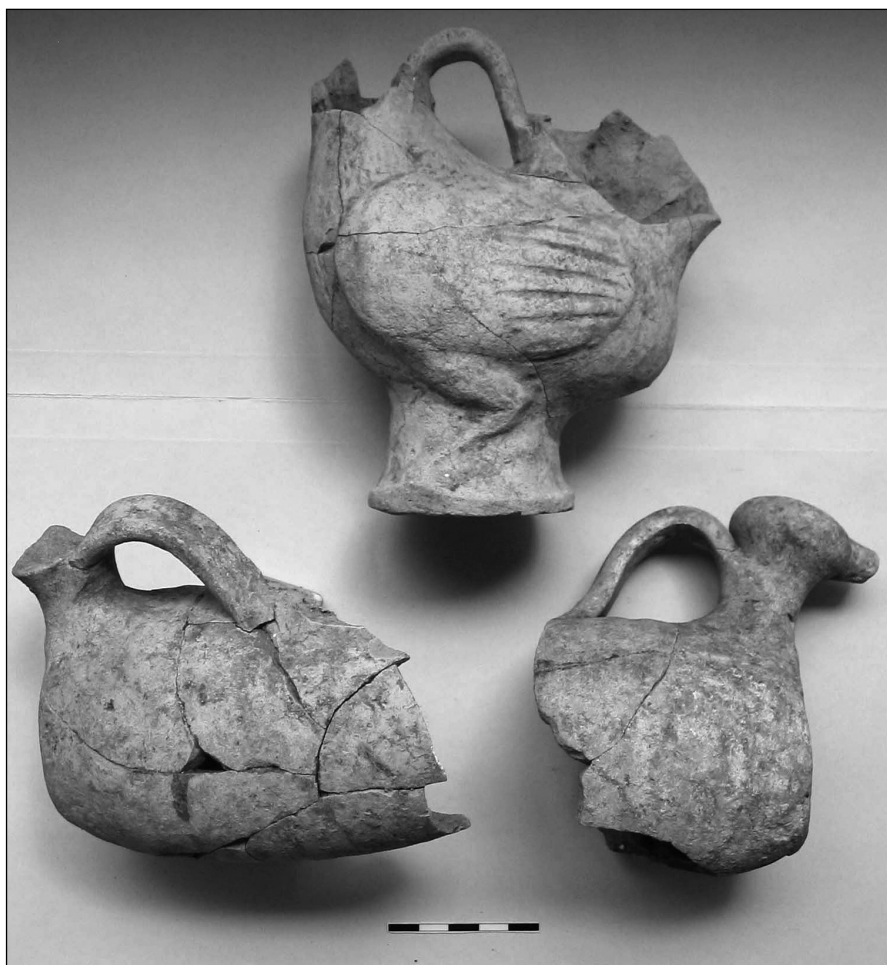


FIGURA 5.3. *Askoi* aviformes. Según Niveau de Villedary y Blanco e.p.

ro que, de cualquier manera, probaría si no la existencia de un núcleo urbano, si al menos de la presencia humana en la isla gaditana en estos momentos tempranos del s. VIII a.C.⁴

La existencia de materiales arcaicos en diferentes puntos de la ciudad (C/ Concepción Arenal) (Muñoz – Perdigones 2000; Lavado *et al.* 2000; Muñoz 2004) e incluso de posibles restos habitacionales como pavimentos de arcilla o restos de tapial, como los que se han documentado en los últimos trabajos realizados en el solar del Cómic, aún inéditos, no invalidan la hipótesis del poblamiento polinuclear; y, por el contrario, plantean una nueva cuestión: la de la continuidad del poblamiento, pues los restos parecen limitarse a los momentos arcaicos de la colonización, estando ausentes por completo, al menos en lo que conocemos, vestigios posteriores a esta fecha, por lo que desconocemos totalmente la situación y características de la ciudad púnica si es que existió.

Recapitulando, el hecho es que en ningún caso se han exhumado estructuras edilicias que permitan considerar la existencia de un asentamiento urbano permanente de envergadura, puesto que las documentadas además de esporádicas no presentan continuidad en el tiempo.

4. En ningún caso se pueden admitir fechas tan tempranas como las propuestas por algunos investigadores, que insisten en llevar la datación del conjunto hasta el s. IX a.C. (Muñoz 2004: 69), puesto que el conjunto anfórico se fecha claramente, según los especialistas, en el s. VIII. Datación corroborada, además, por el estudio de un epígrafe documentado sobre una vasija a modo de signo de propiedad, según información del Dr. J. Á Zamora.

Esto nos lleva una vez más a plantear que en las islas gaditanas la ocupación humana de épocas fenicia y púnica hubo de tener lugar en torno a los centros culturales.

De hecho, la mayor parte de las construcciones documentadas parecen corresponder a contextos religiosos, como es el caso de los hallazgos de la Casa del Obispo, teoría que vendría avalada por la continuidad funcional-cultural de este espacio, en el que se superponen sucesivas construcciones. Uno de los conjuntos más interesantes es un monumento funerario, con paralelos mediterráneos, que se fecha en torno al s. VI a.C. La edificación está formada por una gran plataforma de sillares en cuyo centro se localiza un enterramiento en forma de cista rectangular construido a base de sillarejos de piedra local recubiertos con argamasa de cal. Del ajuar sólo se conserva un anillo de oro con una pareja de esturiones grabada y algunas láminas, también de oro, que debieron formar parte del atuendo que vestía el personaje allí enterrado (Perea *et al.* 2004).

No sabemos a ciencia cierta si la funcionalidad cultural del espacio surge a partir de la erección de este monumento o si, por el contrario, es por el carácter sacro del sitio el motivo por el que un personaje de alto rango (¿un sacerdote?) se entierra en el lugar; lo que sí está documentado es la presentación de ofrendas alrededor de la tumba durante el prolongado periodo de tiempo que va desde el s. V hasta el III a.C. Las ofertas, muy variadas, se depositan en pequeños hoyos excavados en el terreno y rellenos de arena, destacando la existencia de ungüentarios y ampollas, de un quemaperfumes de doble cuerpo con restos de cenizas en su interior, pateras estampilladas, platos de pescado que aún conservan restos de espinas, etc. Objetos que tienen todos un carácter claramente votivo que, en principio, apoya la hipótesis de la funcionalidad religiosa del conjunto.

Con posterioridad, al espacio sacro original se van adosando sucesivas construcciones. En el s. II a.C. tenemos documentadas la existencia de cisternas y otras construcciones hidráulicas y aunque descontextualizados también han aparecido objetos votivos como una vasija conteniendo restos de conejos y caracoles y un ejemplar fragmentado de pibetero en forma de cabeza femenina (Niveau de Villedary 2007a: 161). Pero son las edificaciones de mediados del s. I d.C., las mejor conservadas, las que han permitido a los investigadores proponer que el edificio, por su distribución, los elementos muebles aparecidos y la existencia de toda una red articulada de estructuras hidráulicas, se tratase de un *Asklepeion*⁵. Siguiendo esta misma argumentación no sería descabellado proponer que previamente a la monumentalización imperial, el espacio estuviera consagrado a la divinidad semita Eshmun y dedicado a su culto.

Otros testimonios de la realización de actividades religiosas en momentos púnicos lo constituyen el lote de terracotas y otros objetos votivos recuperado bajo las aguas de la Caleta, vinculados posiblemente al culto a Astarté cuyo santuario, según la interpretación más admitida, debió situarse en las inmediaciones, aunque en este caso no contamos con vestigios constructivos que lo confirmen.

Existen, por último, otro tipo de contextos a los que también se les ha supuesto una función cultural. En este caso se trata de pequeños lugares de culto a cielo abierto, localizados en las inmediaciones de la necrópolis (Niveau de Villedary – Córdoba 2003; Niveau de Villedary 2007a: 159-160). Estructuralmente se reconocen por la existencia de pavimentos realizados mediante empedrados no muy regulares que aparecen exentos, en relación a veces con muros también independientes que discurren paralelos, en un esquema común en el resto del Mediterráneo (Fig. 6). La explicación que hemos dado a estas construcciones es que son pequeñas aras donde los fieles depositan sus ofrendas. De vez en cuando tendrían lugar limpiezas regulares y los restos de las ofrendas pasarían a depositarse en fosas excavadas en las cercanías, que arqueológicamente se definen por la coloración oscura producto de la descomposición orgánica de las tierras que las rellenan, la presencia de carboncillos y cenizas y de restos orgánicos y materiales. En estos casos la composición vascular no suele dejar duda del carácter votivo de los elementos y, por tanto, de la función cultural de los conjuntos (Niveau de Villedary – Córdoba 2003). La presencia de terracotas en estos depósitos, fundamentalmente pibeteros en forma de cabeza femenina y figurillas curótrofes, nos ha llevado a proponer la existencia de un culto de carácter privado y popular en la necrópolis hacia una deidad femenina de connotaciones nutricias y funerarias (¿Tanit?) (Niveau de Villedary 2006a; 2007a), que se manifiesta en otros muchos aspectos (Marín – Belén 2006).

Comprobamos, pues, que los hallazgos de carácter funerario siguen siendo, tras más de un siglo de trabajos arqueológicos, los más frecuentes en el solar gaditano.

En este sentido, la mayor novedad de los últimos años supone la constatación, en gran parte gracias a la amplitud del espacio excavado, de la organización espacial de la necrópolis de acuerdo a unos criterios determinados,

5. Esta nueva línea de trabajo, aún inédita, está siendo desarrollada en la actualidad por los excavadores: J. M^a. Gener y J. M. Pajuelo y por otros investigadores (A. Ventura) que han presentado las conclusiones provisionales en varios foros.

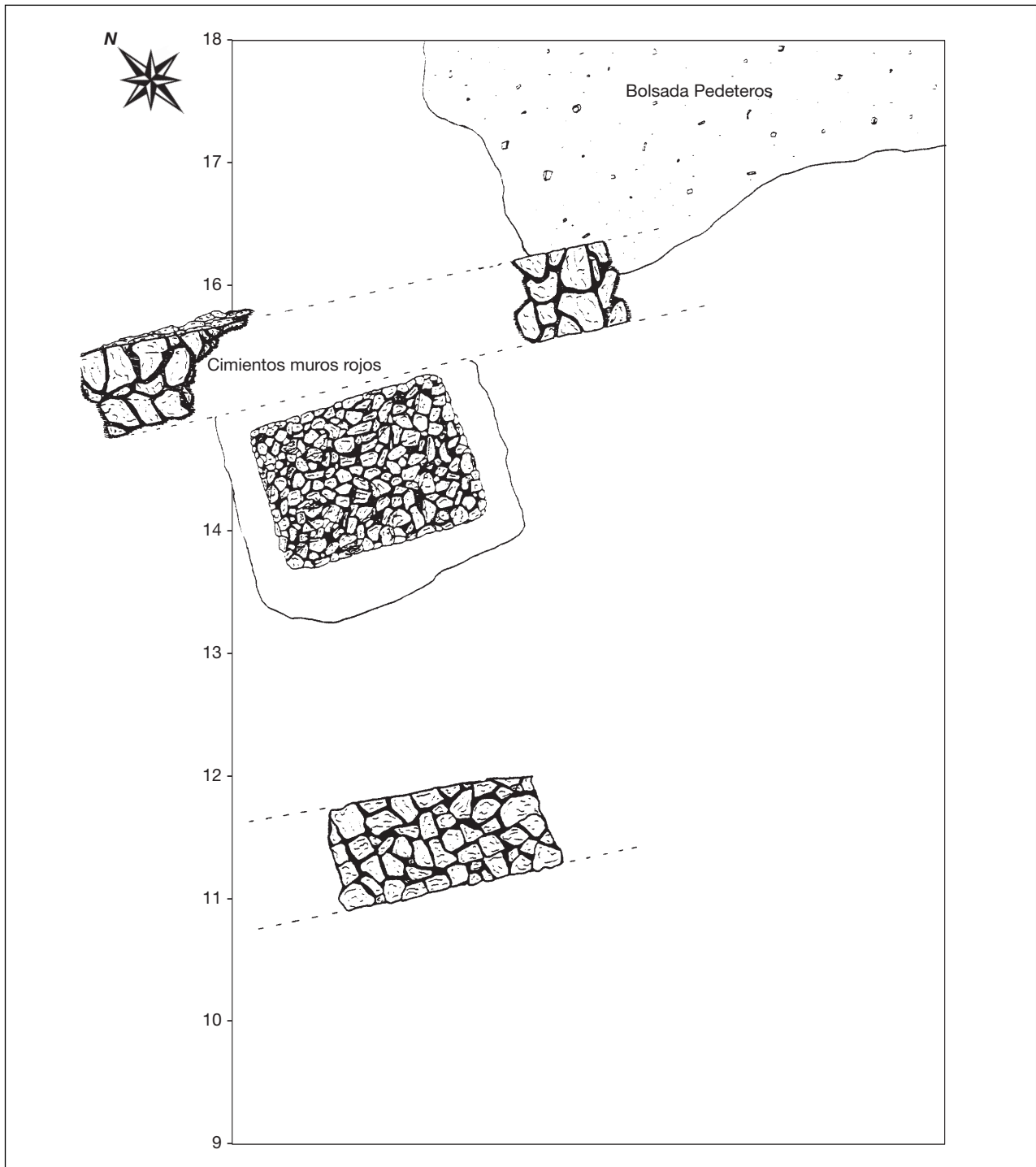


FIGURA 6. Pequeño espacio de culto al aire libre en las inmediaciones de la necrópolis púnica de Cádiz. Según Niveau de Villedary y Córdoba 2003: fig. 2.

FIGURA 7. Murete divisor formado por fragmentos de ánforas, sector de la necrópolis púnica de Cádiz. Fotografía: P. Bueno.



circunstancia que se hace más patente a partir de mediados del s. III a.C., cuando se advierte una intensificación en el uso de la necrópolis (Niveau de Villedary 2001b: 190) que hay que poner en relación con la ocupación bárcida de la ciudad.

La necrópolis se estructura mediante la alternancia de espacios en los que se agrupan los enterramientos y calles donde no aparecen tumbas (por último, Niveau de Villedary 2006b; 2007b). Esta división, en principio teórica, en ocasiones se explicita mediante la separación de los diferentes sectores por muretes y otros elementos materiales –fundamentalmente ánforas o cuerpos de ánforas y, con menos frecuencia, otros contenedores e incluso hitos de piedra– (Fig. 7), que dividen el espacio funerario siguiendo los ejes cardinales norte-sur y este-oeste, diferenciando entre las zonas de enterramientos y las zonas dedicadas a otros usos que aunque a veces se han considerado destinadas a actividades industriales o agrarias, hay que incluir, tanto espacial como funcionalmente, en el espacio funerario. En estas zonas libres de tumbas aparecen otras estructuras que o bien se han ignorado o bien se han interpretado de forma errónea, la mayor parte de las veces como parte de pequeñas factorías de salazones que según los defensores de esta teoría se situaban en plena necrópolis intercalándose, suponemos, con los enterramientos; hipótesis que aunque *a priori* parece descabellada ha tenido una gran aceptación y está plenamente asumida en la investigación, aunque desde hace algún tiempo se vienen oyendo algunas voces críticas al respecto.

Por el contrario, tras años de trabajo en este sentido pensamos que dichas estructuras deben interpretarse en relación con la estructuración espacial, funcional y simbólica de la necrópolis, de la que forman parte. Así las cosas la presencia de pozos, piletas, empedrados varios, hitos de piedra, alineaciones de ánforas y fosas rellenas de materiales nos ofrece una información vital a la hora de intentar dibujar todo el conjunto de ritos funerarios complementarios que se llevaron a cabo en torno a la muerte.

Los pozos (Fig. 8) generalmente se sitúan en aquellas áreas de la necrópolis que se caracterizan por la ausencia de tumbas y con mucha frecuencia se vinculan a otras estructuras, generalmente piletas, a las que a veces se unen a través de pequeñas conducciones o canalizaciones de las que han llegado hasta nosotros algunas evidencias, casi nunca completas. Por esta circunstancia deducimos que los pozos, en un principio, debieron ser funcionales, es decir pozos artesianos excavados hasta el nivel freático para obtener agua (Niveau de Villedary 2001b; Niveau de Villedary – Ferrer 2005). En un momento dado, no sabemos exactamente por qué razones, si por agotamiento del acuífero o por otras circunstancias, se convierten en depósitos «sacros» de materiales (Niveau de Villedary 2003b; 2006d) (Fig. 9) o bien en espacios litúrgicos en toda regla (Niveau de Villedary 2007d), donde tienen lugar acciones rituales como sacrificios animales (Fig. 10) o la realización de libaciones (Fig. 11).

Por su parte, las fosas tienen en común con los pozos que se utilizan como depósitos sacralizados de los restos materiales y orgánicos que produce la actividad ritual de la necrópolis (Fig. 12); aunque, al contrario que éstos, con frecuencia se ubican en zonas próximas a los enterramientos, junto a grupos de tumbas o bien cubriendo éstas. De esta situación espacial podemos deducir que en estas estructuras se entierran los restos de los banquetes que tiene lugar en el momento mismo del enterramiento o en el caso de las grandes fosas que cubren grupos de tumbas cuando tiene lugar el cierre ritual del panteón. Las fosas presentan dimensiones y formas muy variadas, aunque los rellenos son prácticamente idénticos a los documentados en el interior de los pozos, existiendo muy poca variabilidad entre la composición de ambos tipos de depósitos.

Junto a pozos y fosas, las estructuras más numerosas son las piletas (Fig. 13). Se trata de un conjunto de estructuras similares en cuanto a sus características generales, pero con diferencias morfológicas entre ellas. Generalmente son de planta rectangular, a veces redondeada en sus extremos y escalonadas, aunque los receptáculos presentan capacidad diversa, con fondos planos y escalonadas en dos de sus lados opuestos (siempre en los orientados a norte y sur) para facilitar el acceso a su interior. El hecho de que en todos los casos se recubran de un



FIGURA 8. Interior de un pozo ritual una vez excavado. Necrópolis púnica de Cádiz. Fotografía: M. L. García.

enlucido hidráulico que las impermeabiliza permite aventurar que su función debió estar relacionada con el agua.

En ocasiones, a estas piletas se adosan una especie de conductos o canales que conectan estos receptáculos con algunos de los numerosos pozos que se encuentran en la necrópolis. Esta circunstancia nos invita a considerar que en origen la mayor parte de los pozos serían estructuras funcionales y que una vez terminada su vida útil son reaprovechados como depósitos, sin descartar tampoco que alguno de ellos se construyera *ex profeso* con tal función.

A pesar de la abundancia de piletas por toda la necrópolis, carecemos aún de un estudio de conjunto y poco más podemos añadir (tan sólo Sáez – Bernal 2007). La causa puede estar en que normalmente su presencia se

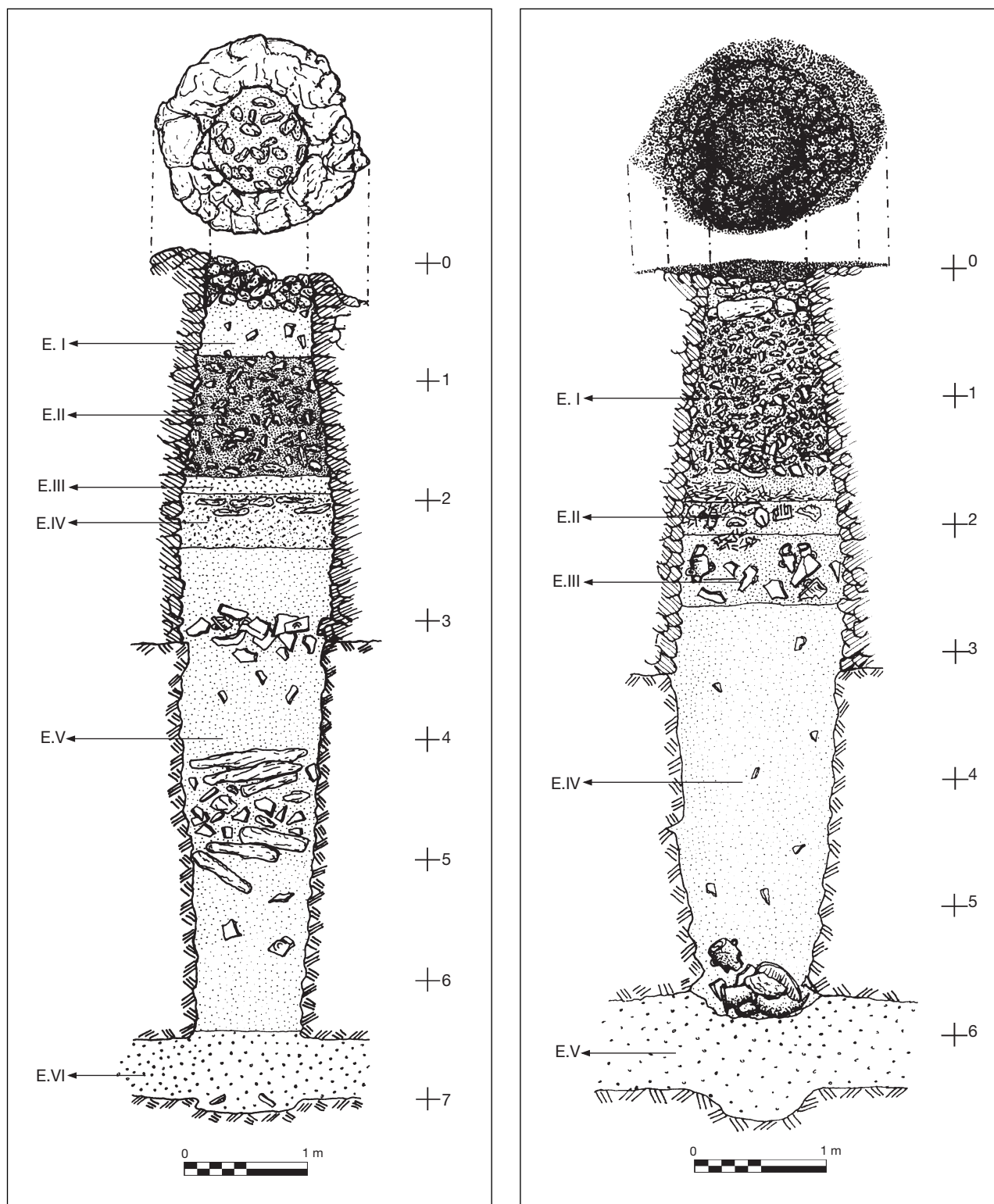


FIGURA 9. Sección de los pozos 1 y 3 de la Tesorería General de la Seguridad Social con indicación de los diferentes estratos de relleno. Necrópolis púnica de Cádiz. Según Niveau de Villedary 2003b: fig. 3.

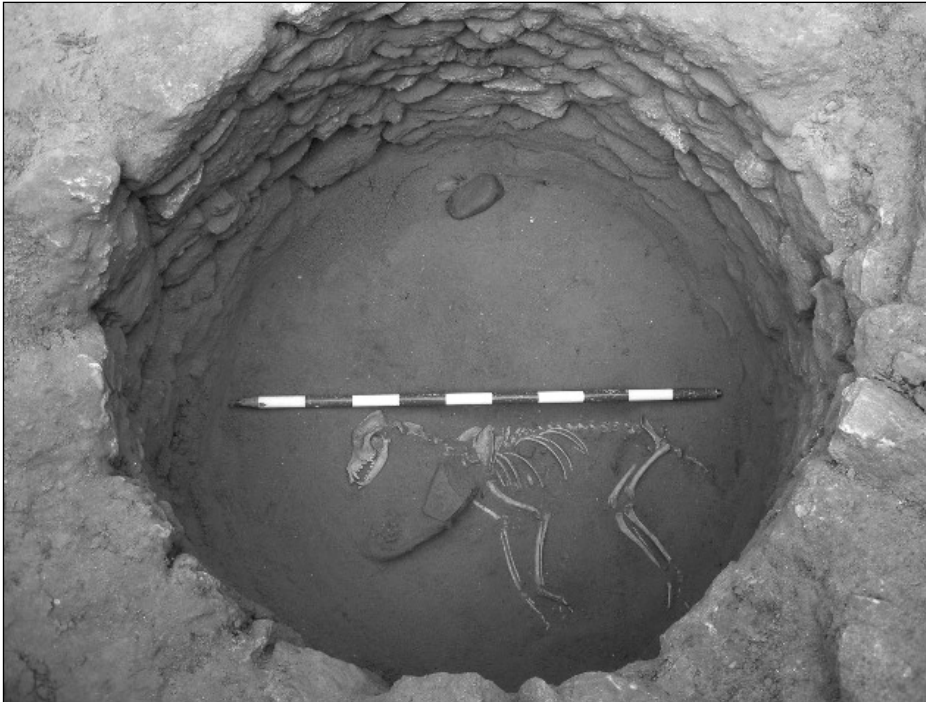


FIGURA 10. Restos de un perro sacrificado en el interior de un pozo ritual. Necrópolis púnica de Cádiz. Fotografía cortesía de I. Córdoba.



FIGURA 11. Posible testimonio de la realización de libaciones en el interior de pozos rituales. Ánfora de perfil grecoitálico procedente del nivel inferior del pozo 3 de la Tesorería General de la Seguridad Social. Necrópolis púnica de Cádiz. Fotografía: I. Córdoba.

FIGURA 12. Fosa púnica rellena de materiales. Necrópolis púnica de Cádiz. Fotografía: I. Córdoba.



FIGURA 13. Pila ritual. Necrópolis tardopúnica y republicana de Cádiz. Fotografía: M. L. García.

ha puesto en relación con el desarrollo de actividades industriales, generalmente pesqueras, aunque también agrícolas (Miranda – Pineda – Calero 2004); por lo que creemos que se hace necesaria la revisión de todas estas «supuestas» factorías de salazones (Niveau de Villedary 2007c; Expósito 2007).

Respecto a la funcionalidad de estas estructuras estarían relacionadas con la necesidad de purificación de los fieles en el transcurso de las ceremonias fúnebres y religiosas que tienen lugar en la necrópolis (Groenewoud 2005: 151-154) dada su localización en ésta, su vinculación con el agua y la presencia de escalones que facilitan el acceso a su interior; sin descartar, aunque es más improbable, que fuesen «estanques sagrados» destinados a recibir ofrendas votivas (Blázquez 2007: 531).

De más difícil interpretación resultan una serie de espacios cuadrangulares exentos, que pueden estar delimitados por cuerpos y regatones de ánforas, sillares o piedras, otras veces pavimentados y que, en ocasiones, aparecen con restos de cenizas en su interior. En este último caso podríamos inferir una posible funcionalidad relacionada con el fuego, podría tratarse de los *busta* donde se incineran los cuerpos, o bien de espacios donde tiene lugar los ritos de sacrificio y holocausto, quizás donde se preparan o cocinan los alimentos para el banquete, aunque, en este último caso creemos que los alimentos se prepararían habitualmente en las pequeñas hogueras o fogatas desperdigadas por el espacio funerario y que se localizan normalmente en las cercanías de las tumbas y de algunas fosas.

En alguna ocasión los restos son más numerosos y aparecen articulados, formando complejos edificios de mayores dimensiones. En la reciente excavación de la «Ciudad de la Justicia» se han identificado algunos recintos con estas características (Sibón – Gómez – Niveau de Villedary e.p.). El primero de ellos es un espacio perfectamente delimitado por alineaciones de ánforas y un murete de mampostería y está formado por tres piletas rituales y dos pequeños recintos anexos. En uno de ellos aparece un nivel con gran cantidad de ceniza, por lo que los excavadores lo interpretan como un posible *ustrinum*. De los recubrimientos hidráulicos que presentan algunas de las estructuras y por la presencia de largos tramos de conducciones hemos de suponer que muchas de estas construcciones estarían relacionadas con el agua por lo que podríamos interpretarlos como complejos lustrales funerarios.

Aventurándonos a hacer un análisis funcional de todas las estructuras documentadas en la necrópolis llegamos a la conclusión que o bien están relacionados con el agua (pozos, piletas, conducciones y canalillos), o con el fuego (estructuras indeterminadas con cenizas en su interior, fogatas simples) o sirven como depósito de materiales (algunos pozos y fosas); de lo que podemos hacernos una idea aproximada de las ceremonias (o al menos de parte de ellas) que tienen lugar en la necrópolis, pues tanto el conjunto de elementos constructivos descritos como la división simbólica del espacio deben responder a la práctica de la liturgia funeraria, cuyas bases escatológicas y, en última instancia, religiosas nos son en gran medida desconocidas; no obstante, en el registro se observan una serie de huellas y evidencias de la práctica de rituales funerarios que nos permiten, mediante su análisis, acercarnos a las creencias de estas comunidades.

Una vez cerrada la tumba, tenemos constancia de la celebración de banquetes rituales sobre la sepultura o en las proximidades de ésta (Niveau de Villedary 2006c). Generalmente los reconocemos por la acumulación de cenizas, restos alimenticios y cerámicas fragmentadas que aparecen *in situ*. En otras ocasiones, los restos de estas actividades, inutilizadas para otros fines, se amortizan en grandes fosas (Fig. 14) o en alguno de los pozos de los que ya hemos hablado. Aunque en ocasiones se han interpretado como basureros, pensamos, ante las numerosas evidencias que presentan –rituales de apertura y sellado, el mismo carácter de los restos, etc.–, que no cabe dudar del carácter sacro de estos depósitos. No podemos saber a ciencia cierta si estos banquetes se seguían celebrando periódicamente en honor al difunto y a los dioses. En el caso de las libaciones, los orificios y conductos que muchas de las tumbas –fundamentalmente las de sillería– presentan en las cubiertas sí parecen indicar que éstas se debían realizar habitualmente.

Uno de los aspectos que más llama la atención es la relativa frecuencia con que aparecen por todo el espacio de la necrópolis restos de cánidos sacrificados. En principio no presentan trazas de haber sido consumidos, sino que se depositan tal cual, muchas veces se acompañan de otros restos animales –équidos– e incluso humanos –cráneos– (Niveau de Villedary – Ferrer 2004; Niveau de Villedary 2008). Estos perros aparecen en el interior de los pozos, fundamentalmente de los que se colmatan en época tardopúnica –s. III y II a.C.– (Fig. 15). Aunque en principio su presencia se relacionó con rituales de sacralización de los depósitos, tras los últimos ejemplos excavados hay que ponerlos en relación con la celebración de ritos ctónicos en estas estructuras subterráneas (Niveau de Villedary 2007d: 682). En otras ocasiones, se han documentado cadáveres de perros relacionados con otras construcciones situadas en la necrópolis (bajo los dos muros paralelos de la calle Brunete o entre un círculo delimitado con ánforas en un solar de la Avenida de Andalucía). En estos casos parece que nos encontramos ante ritos fundacionales, también de carácter sagrado.



FIGURA 14. Restos cerámicos y orgánicos procedentes del relleno de una fosa en la necrópolis púnica de Cádiz. Fotografía: I. Córdoba.



FIGURA 15. Restos óseos de tres cánidos sacrificados en el interior de un pozo ritual. Necrópolis púnica de Cádiz. Fotografía: I. Córdoba.

Respecto a los restos humanos, en el caso de los cráneos no parece que se trate de individuos sacrificados, más bien debieron formar parte de ritos propiciatorios y fundacionales. Aunque algunos testimonios literarios recogen que los gaditanos practicaban como el resto de sus hermanos púnicos sacrificios humanos, son pocos los indicios que tenemos sobre esta práctica. Los más elocuentes son los dos cadáveres que aparecieron en posición antinatural en sendos pozos y que sí pudieron corresponder a muertes rituales excepcionales (Niveau de Villedary e.p. b) (Fig. 16). De cualquier forma, no parece que estemos ante los típicos ritos de holocausto ni sacrificio infantil que describen las fuentes y del que tenemos abundantes restos en Cartago y las islas centro-mediterráneas.

Tras la lectura del registro arqueológico lo que se evidencia es la particularidad y personalidad del ritual funerario gaditano, con costumbres propias muy arraigadas, en principio de procedencia oriental, pero pronto reinterpretadas por los gaditanos.

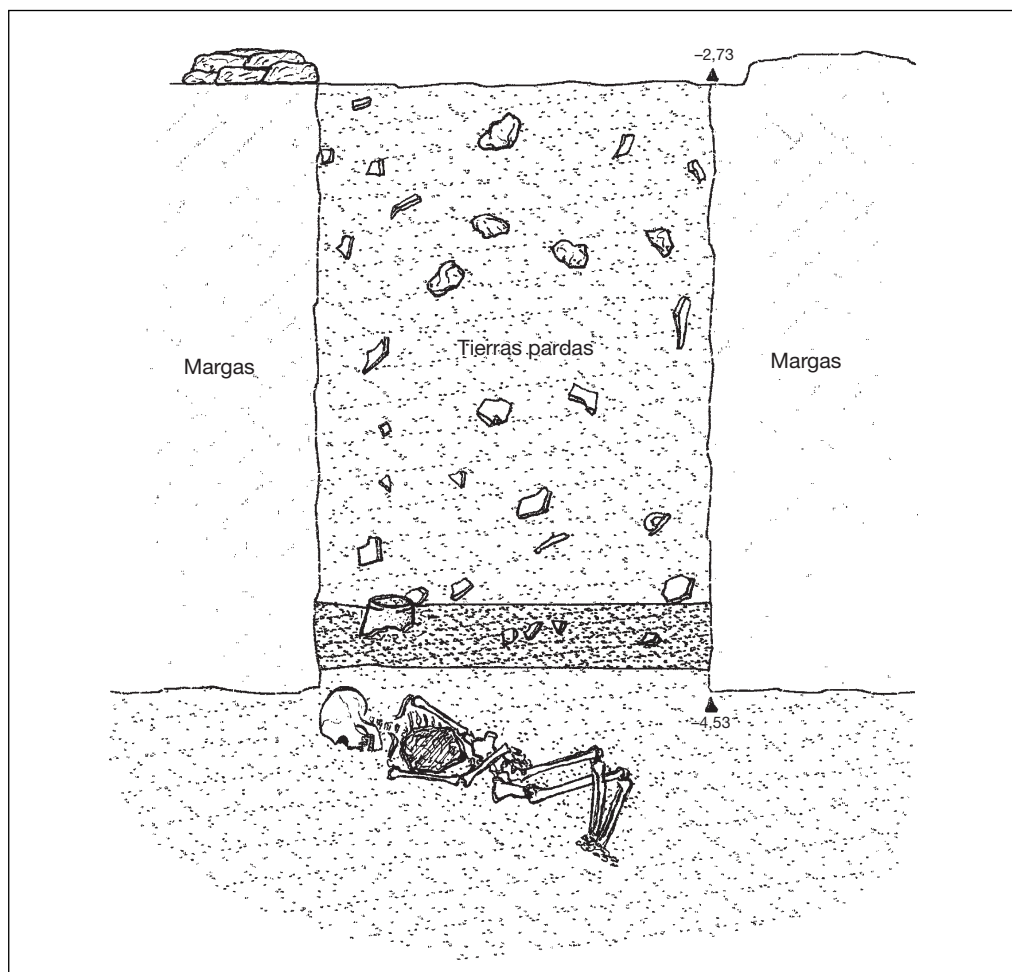


FIGURA 16. Sección del pozo ritual conteniendo un posible sacrificio humano. Según Niveau de Villedary e.p. b, fig. 2.

Si en la isla gaditana los principales restos se corresponden con hallazgos de tipo funerario y cultural destacando la ausencia de restos urbanos, al otro lado de la bahía, en tierra firme, la situación es la inversa.

Desde el comienzo de las excavaciones en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Fig. 17), situado en las proximidades de El Puerto de Santa María junto a la antigua desembocadura del río Guadalete, su excavador ha defendido la importancia de este enclave fenicio, plenamente urbano desde su fundación en el s. VIII a.C., para



FIGURA 17.1. Vista aérea del yacimiento fenicio-púnico del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Fotografía cortesía de J. I. Delgado.

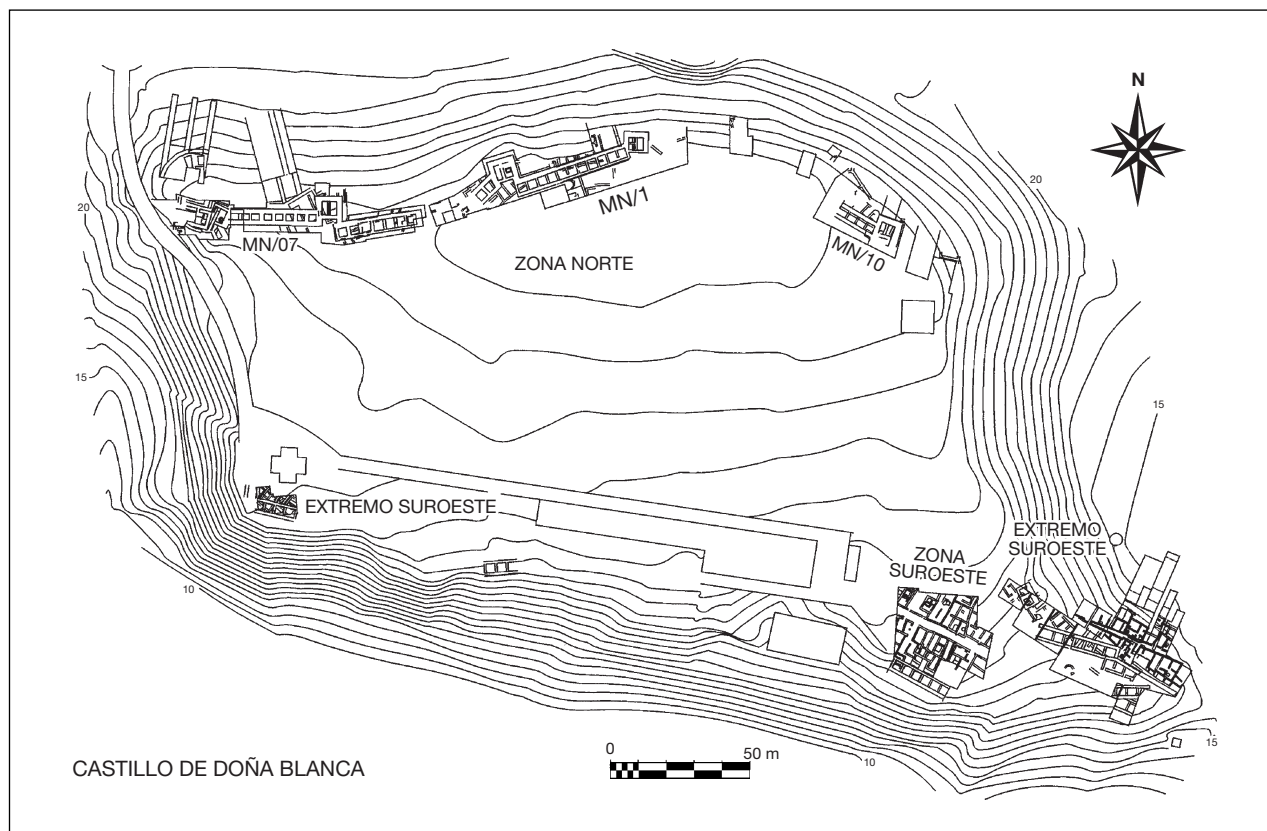


FIGURA 17.2. Plano topográfico del yacimiento del Castillo de Doña Blanca con indicación de los cortes estratigráficos practicados. Según Ruiz Mata y Pérez 1995: fig. 12.

comprender la implantación semita en la bahía gaditana, dado su enorme potencial arqueológico y por su situación frente a la ciudad de Cádiz en la que por una serie de causas había sido hasta el momento imposible obtener cualquier tipo de vestigio sobre la legendaria fundación tiria (Ruiz Mata 1993: 41).

Si bien las mejor conocidas son las etapas más antiguas, los trabajos llevados a cabo en el sitio han revelado la existencia de un poblamiento ininterrumpido desde la fundación del enclave hasta finales del s. III cuando se fecha su final, que nos permite reconstruir el urbanismo de los últimos momentos, con grandes extensiones de espacios habitacionales, como el localizado en el sector S.E. (Fig. 18), claro ejemplo de lo que debió ser la arquitectura doméstica y la articulación urbana de una ciudad púnica (Ruiz Mata – Pérez 1995: 105-107; fig. 34), en clara continuidad con las etapas precedentes.

La ausencia de espacios públicos y administrativos se explica si tenemos en cuenta que el espacio excavado se circunscribe al perímetro de la ciudad, dado que, en principio, el objetivo principal fue delimitar la extensión del yacimiento siguiendo el trazado de la muralla. La elección de la zona a excavar, si bien nos priva de conocer la articulación del espacio urbano central y de los edificios públicos privados y religiosos, nos permite aproximarnos con bastante exactitud al sistema defensivo de la ciudad y a sus sucesivas remodelaciones (Fig. 19).

De la última etapa del yacimiento conocemos también algunas estructuras industriales (Fig. 20), piletas y posibles secaderos de cerámicas, cuya existencia permite sostener la realización de ciertas actividades industriales en la propia ciudad, seguramente a pequeña escala, con vistas al abastecimiento directo de sus habitantes de productos de primera necesidad.

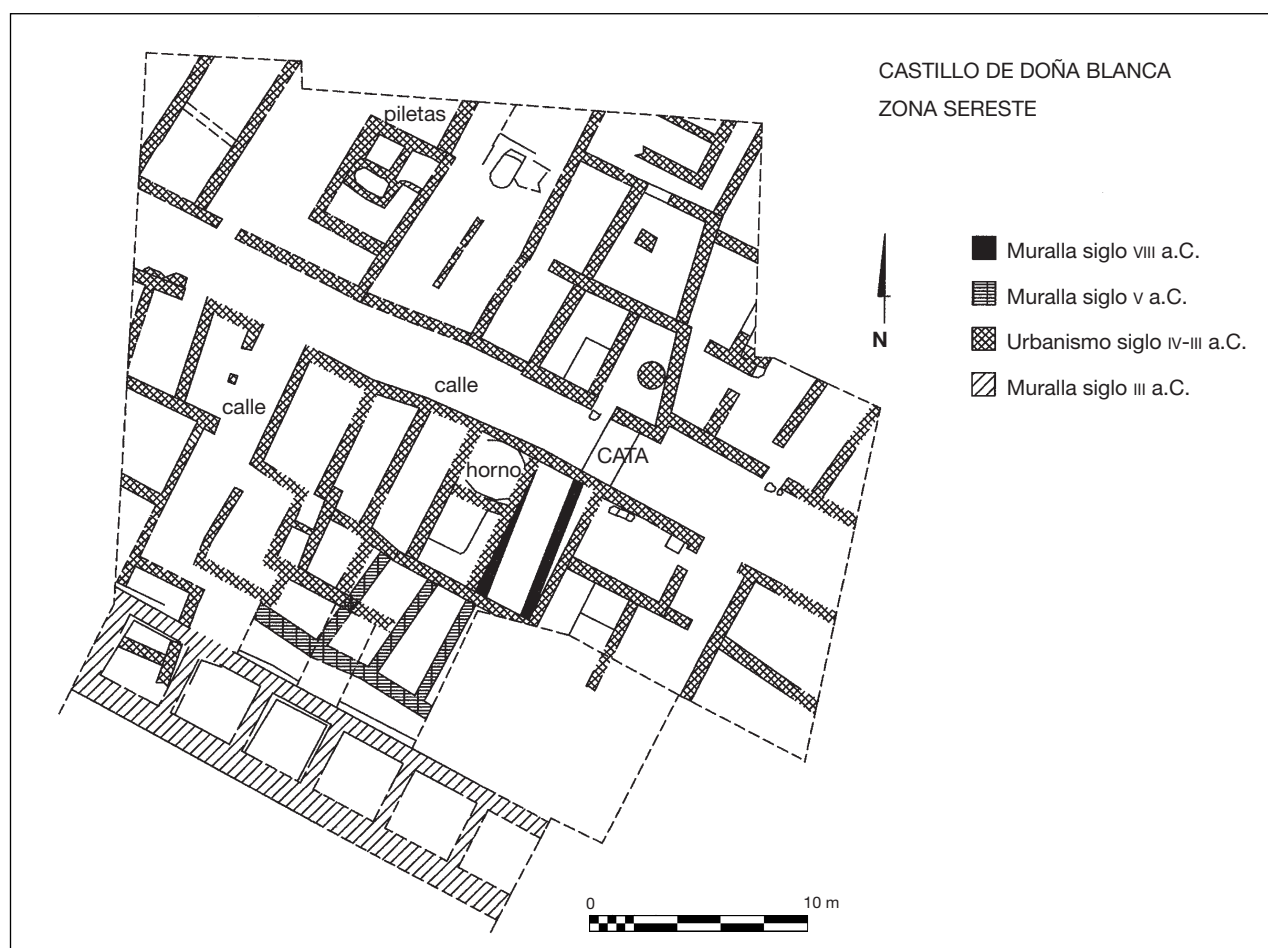


FIGURA 18. Planta de las viviendas y zonas industriales de los siglos IV-III a.C. Castillo de Doña Blanca, sector S.E. Según Ruiz Mata y Pérez 1995: fig. 34. 2.



FIGURA 19. Trazado de la cara norte de la muralla de los ss. IV-III a.C. Castillo de Doña Blanca. Fotografía: D. Ruiz Mata.



FIGURA 20. Detalle del conjunto de piletas del sector S.E. Castillo de Doña Blanca. Fotografía: D. Ruiz Mata.

Por otra parte, la extensión excavada en el yacimiento ha generado un importante y variado volumen de materiales, que abarcan la práctica totalidad de las producciones locales de la época, amén de la documentación de un gran número de importaciones (envases anfóricos y otras) que han posibilitado, por una parte, la sistematización del repertorio formal púnico-gaditano y, por otra, la constatación de la participación activa de los gaditanos en los circuitos comerciales mediterráneos y su papel de centro redistribuidor a nivel regional (Niveau de Villedary – Vallejo 2000).

Una de las novedades de los últimos años en relación al repertorio material es su análisis desde un punto de vista funcional, que aunque criticado por cierto sector, permite aproximarnos a aspectos menos conocidos de la vida cotidiana, como la alimentación (por último, Campanella 2003). En este sentido, las novedades formales de la segunda mitad del primer milenio (desaparición de unas formas y aparición de otras que las sustituyen, en los esquemas y tratamientos decorativos), responden en gran medida a una transformación de la alimentación que se refleja en la progresiva desaparición de formas de gran éxito en las anteriores centurias, como el plato, que ahora se sustituyen por vasos de mayor profundidad como cuencos y escudillas y la aparición de una forma singular, de gran éxito a partir de estos momentos: el «plato de pescado» (Campanella – Niveau de Villedary 2005; Niveau de Villedary – Campanella 2006). Éstos surgen en época helenística como resultado de la convergencia de tradiciones alfareras griegas y fenicias, a consecuencia del cambio experimentado en la dieta cotidiana en este momento, caracterizado por el incremento de la ingesta de alimentos sólidos, del consumo de proteínas animales (en particular, las del pescado) y el acompañamiento del plato principal con salsas y guarniciones variadas. Este último hecho queda reflejado en el registro material por el espectacular aumento de pequeñas formas vasculares de cuencos o platitos, que contendrían todas estas especias, aderezos y salsas; en definitiva, como refleja la literatura (Aten., Deipn., IV, 131F-132B), se asiste a una nueva forma de entender la alimentación cotidiana, más completa y diversificada, que se reproduce, con un contenido simbólico, también en la esfera ritual y funeraria (Niveau de Villedary 2003b; 2006c).

En el estado actual de las investigaciones, cuando aún es mucho lo que desconocemos sobre la organización y funcionamiento de la ciudad (desde la propia configuración urbanística de la misma) hay algo sobre lo que no cabe duda alguna: el carácter urbano del sitio, que debió aglutinar en su interior a buena parte del poblamiento de la bahía.

* * *

Junto al núcleo habitacional principal que hemos situado en Doña Blanca, existió toda una red de establecimientos de menor entidad, tanto en lo relativo a su extensión como a su posición dentro de la organización económica y política del territorio, que refleja una auténtica jerarquización de los núcleos de habitación y productivos en torno al control ejercido por los núcleos principales (ciudadanos, religiosos y estatales).

En el caso de la bahía de Cádiz las actividades productivas se articulan, a grandes rasgos, alrededor de dos tipos de espacios: los litorales, especializados en la pesca y la transformación industrial de las capturas y los interiores, dedicados a la agricultura y a la elaboración de derivados como el aceite y el vino (Ruiz Mata – Córdoba – Pérez 1998).

El reconocimiento de la realización de actividades pesqueras y de los establecimientos relacionados con ellas ha sido una de las principales líneas de investigación de la arqueología gaditana desde hace varias décadas y una de las vías de estudio que más frutos ha dado, como da muestra la extensa bibliografía generada en torno al tema (por último, ver los trabajos contenidos en VV.AA. 2006, con las referencias anteriores, también Bernal – Sáez 2007).

Como ya hemos mencionado al hablar de la necrópolis gaditana, con los datos actuales no parece que se pueda seguir sosteniendo la existencia de una industria pesquera especializada y de cierta entidad en las islas gaditanas (Niveau de Villedary 2007c), al menos hasta momentos republicanos (Lagóstena 2001; Expósito 2007), actividad que parece concentrarse al otro lado de la bahía (Fig. 21) y quizás, también, en el territorio insular de la actual San Fernando, donde, de cualquier manera y como veremos a continuación, la actividad principal fue la alfarera.

A los datos procedentes del ya clásico yacimiento de Las Redes (Muñoz – Frutos – Berriatúa 1988; Frutos – Berriatúa 1988), se ha sumado la información aportada por la más reciente excavación de la factoría de Pinar Hondo (Gutiérrez 2000; 2001; 2004), también en El Puerto de Santa María, que permiten aproximarnos a la organización interna de estos establecimientos (Fig. 22). En esta línea los estudios de territorio han hecho posible diferenciar entre establecimientos permanentes, que alternan espacios productivos y domésticos, y asentamientos estacionales de diferente grado, cuya existencia y ubicación está relacionada con las actividades primarias de pesca y el procesado inicial de las capturas.

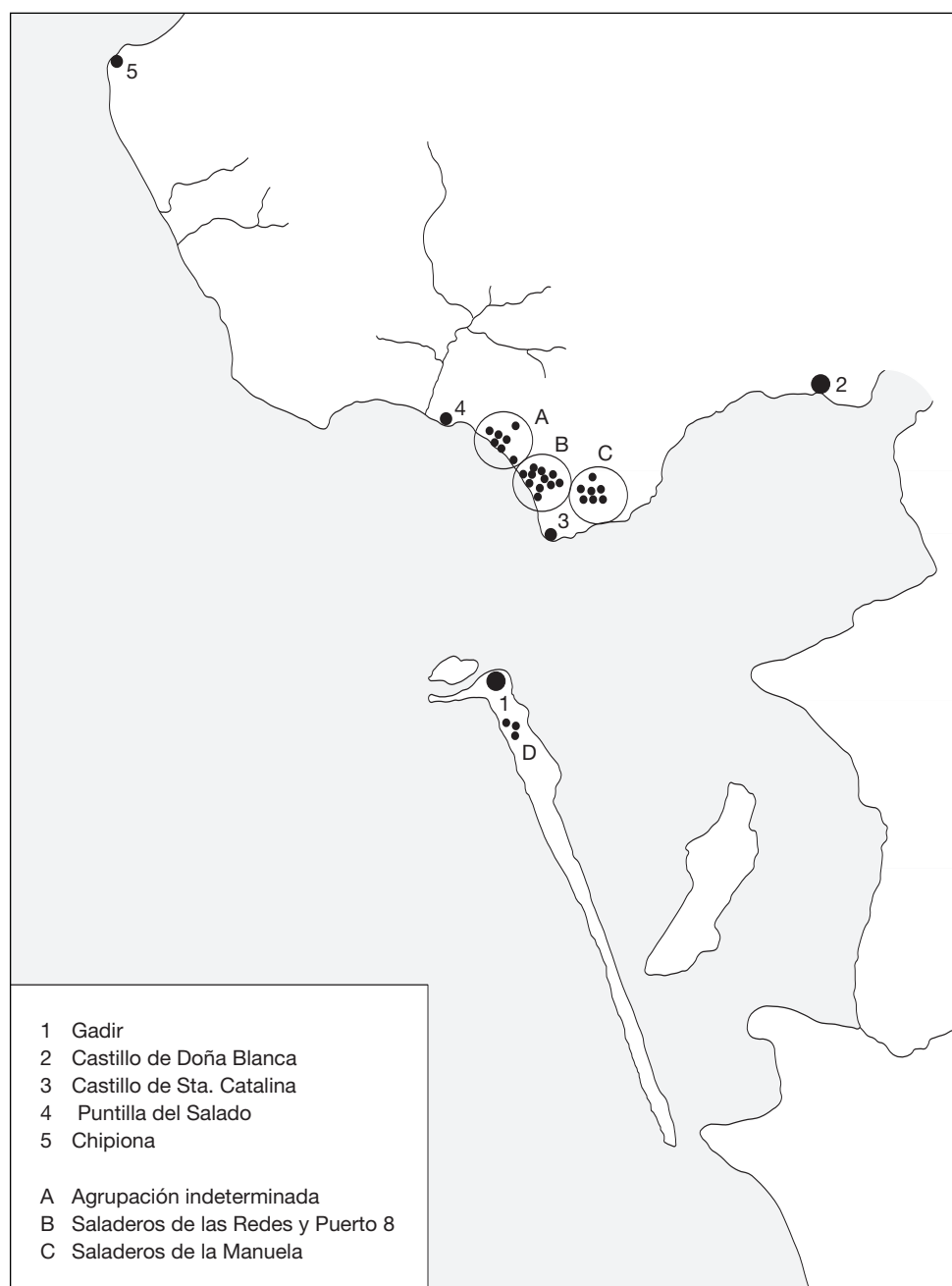


FIGURA 21. Distribución espacial de las pesquerías y factorías de salazón de la costa gaditana. Según García Vargas 2001: fig.

Otra importante novedad que está ofreciendo alguna que otra sorpresa en cuanto a los resultados obtenidos es la realización de análisis ictiológicos de los restos hallados con el fin de conocer las especies capturadas y la composición de los productos que se envasaban para comercializarse, no siempre atún (Niveau de Villedary – Campanella 2006: 652). Circunstancia que da pie a proponer la existencia de calidades y productos diferenciados en función de los diferentes mercados a los que estuvieran destinados (Niveau de Villedary – Campanella 2006: 650-652).

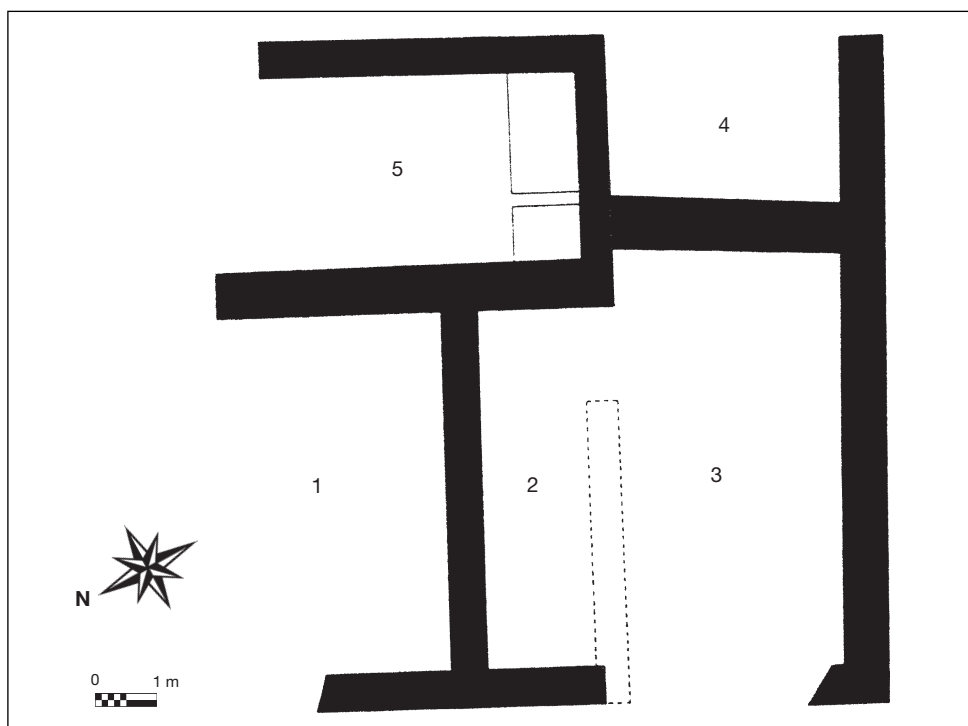


FIGURA 22.1. Planta de la factoría de salazones de Las Redes. Según Muñoz, Frutos y Berriatúa 1988: fig. 2.

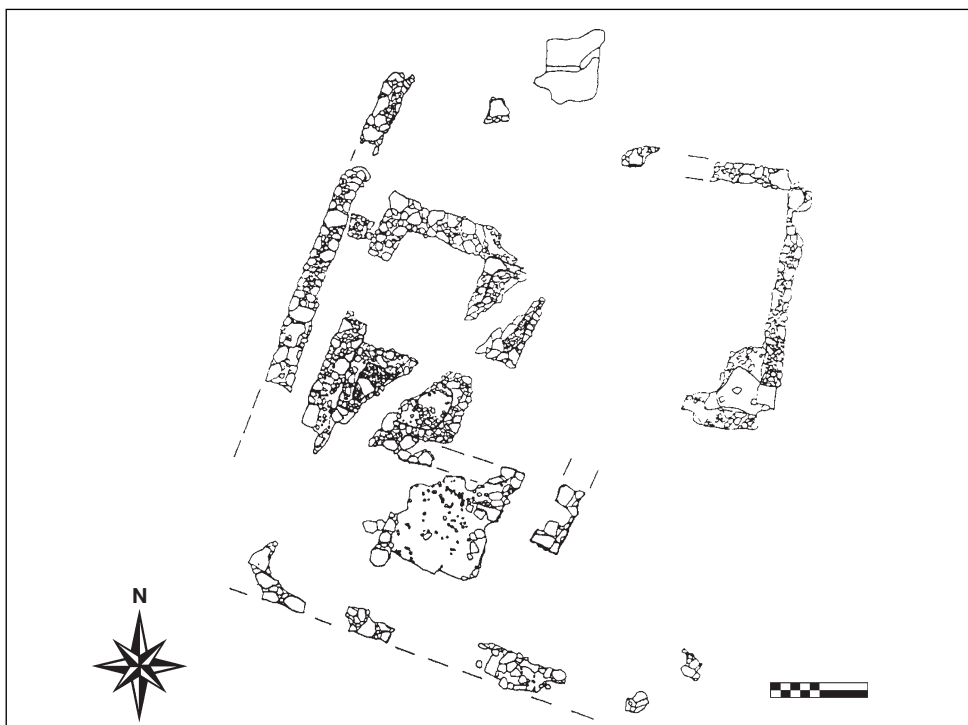


FIGURA 22.2. Planta del complejo salazonero de "Pinar Hondo" (Puerto-19). Según Gutiérrez 2000: fig. 1.

También empezamos a conocer la articulación de las zonas interiores, gracias sobre todo a los resultados de varios proyectos de investigación sobre el territorio en marcha desde hace años. En este caso la naturaleza de los trabajos, en los que ha primado la prospección en extensión, ha posibilitado la documentación de un buen número de sitios arqueológicos fechables en estos momentos, aunque no se han llevado a cabo excavaciones en extensión ni cortes estratigráficos que completen los datos procedentes de los trabajos superficiales, sobre todo a nivel de organización interna de los asentamientos, urbanismo, etc. Por esta razón el asentamiento jerezano de Cerro Naranja (Fig. 23) sigue siendo aún el referente principal a la hora de enfrentarnos al estudio de las villas prerromanas de la campiña gaditana (González Rodríguez 1987a; 1987b), al menos hasta que se excaven algunas nuevas y prometedoras localizaciones caso de La Calerilla (Niveau de Villedary 2003a: 220; Carretero 2007: 105 y 108) que según todos los indicios debió constituir un centro distribuidor de segundo rango, a partir de los centros principales (Domínguez Pérez 2006: 50).

En relación a estas villas situadas en la campiña cabe preguntarse de qué centro dependerían directamente, si de la bahía de Cádiz/*Gadir* o de algún otro núcleo interior como Asta Regia o Asido. En este caso se hace necesario, como algunos investigadores han propuesto (Ferrer 2006b), diferenciar entre la dimensión económica, más amplia, y la dimensión política, constreñida a un espacio más reducido, de la entidad conocida por «Círculo del Estrecho». Si entendemos que el «Círculo del Estrecho» con Cádiz a la cabeza aglutinó, de alguna forma, la gestión económica de los recursos naturales y de su transformación industrial y que dirigió la política comercial extremo-occidental en el Mediterráneo, podemos considerar que todos estos centros interiores formarían parte del núcleo central del territorio productivo/redistributivo de *Gadir* (Niveau de Villedary e.p. a), aunque ignoramos si políticamente dependieron directamente de ésta (Ferrer 2006b: 271 y 276).

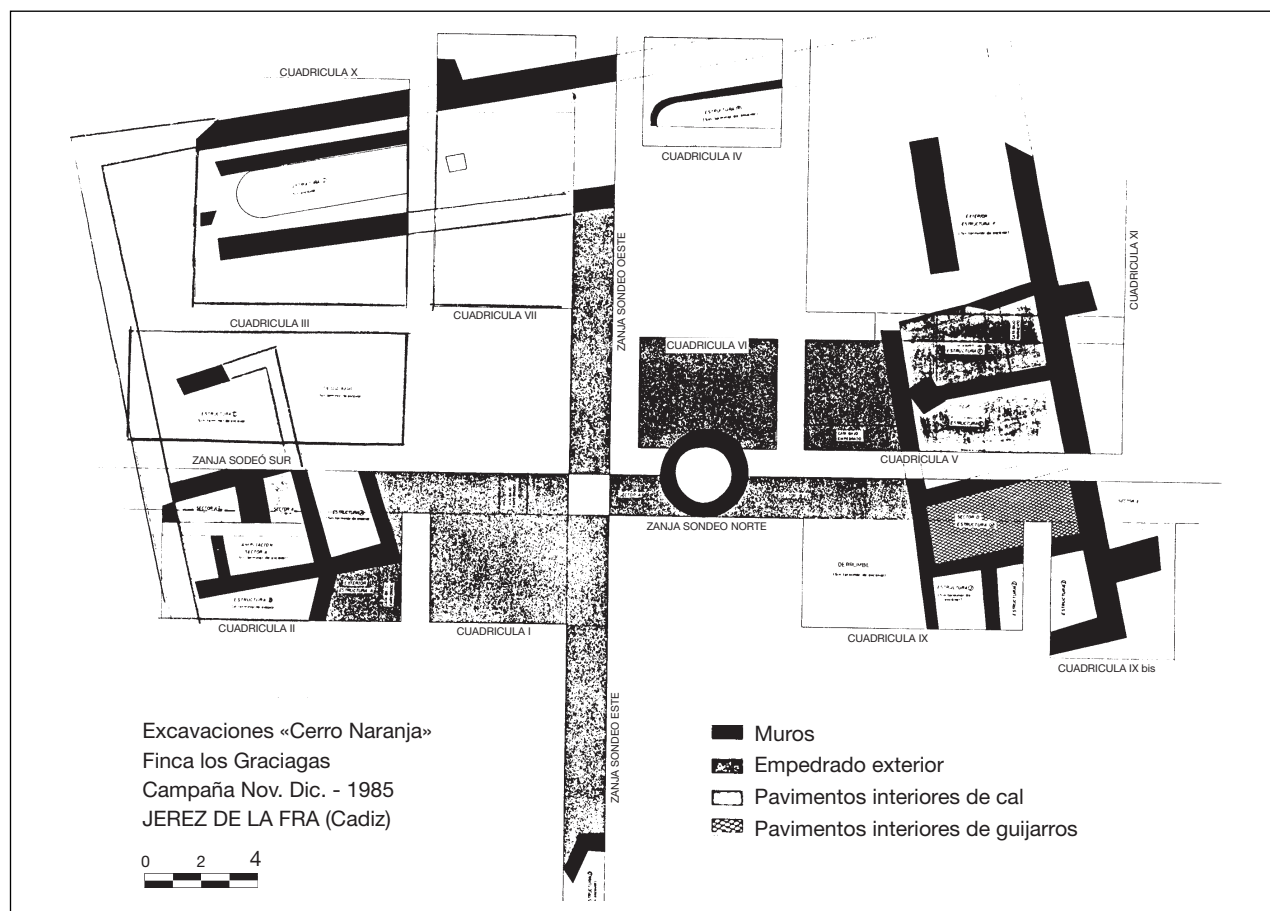


FIGURA 23. Planta de la villa agrícola del Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz). Según González Rodríguez 1987b: fig. 2.

En otros casos, como el poblado de Las Cumbres situado en la cima de la Sierra de San Cristóbal junto a Doña Blanca (Niveau de Villedary – Ruiz Mata 2000), sí parece más exacto hablar de villa «gaditana» (Fig. 24). Su origen se explicó en un principio por las necesidades de crecimiento de la ciudad vecina, interpretándose como una ampliación de la misma (Ruiz Mata – Pérez 1995: 50 y 105). Si tenemos en cuenta la fecha de fundación del enclave, que por los materiales documentados no parece retrotraerse mucho más allá de mediados del s.III a.C., y le sumamos el hecho de que por las mismas fechas se asiste a una profunda remodelación de las estructuras defensivas de Doña Blanca, que en algún caso supone el retranqueo de la antigua línea de muralla lo que reduce el espacio de habitación útil, quizás debamos buscar una explicación a estos cambios en la situación política y bélica del momento (Niveau de Villedary 2003a: 203-204). En otros trabajos hemos propuesto que la ciudad de Doña Blanca pudiera haber servido como baluarte cartaginés, sobre todo visto su fin violento, por lo que la fundación *ex novo* de Las Cumbres pudiera estar indicando un traslado desde la ciudad buscando bien la protección de la población civil, bien cierto alivio a la superpoblación de intramuros generada por la presencia de tropas.

Sea cual fuera su origen, la existencia de ciertos elementos arquitectónicos de carácter industrial –piletas y posibles hornos– (Fig. 25) y de otros indicios –habitaciones alargadas que han sido interpretadas como alma-

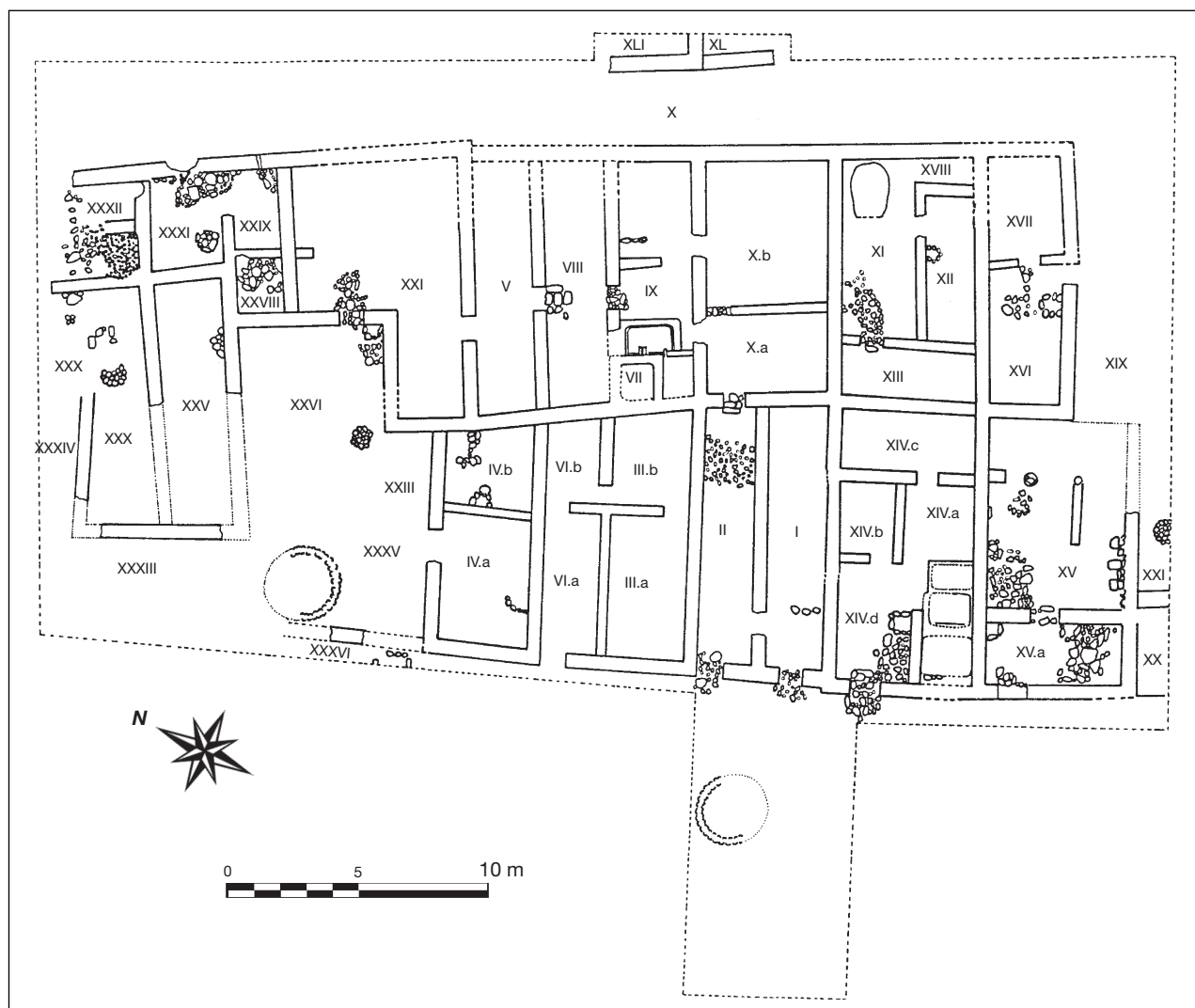


FIGURA 24. Planta del poblado de Las Cumbres en la Sierra de San Cristóbal (El Puerto de Santa María, Cádiz). Según Ruiz Mata y Pérez 1995: fig. 35.



FIGURA 25. Detalle de las piletas del poblado de Las Cumbres (El Puerto de Santa María, Cádiz). Según Ruiz Mata 1995: lám VI.

cenas, gran presencia de material anfórico y lebrillos, etc.– (Ruiz Mata – Niveau de Villedary 1999; Niveau de Villedary – Ruiz Mata 2000) han llevado a interpretar el conjunto como una villa agrícola dedicada a la fabricación del vino (Ruiz Mata 1995), para otros autores quizás de aceite (Carretero 2007: 114), aunque estas hipótesis deberán ser confirmadas mediante análisis científicos. Otras interpretaciones se decantan por considerarlo un barrio industrial de carácter periurbano dependiente del vecino yacimiento de Doña Blanca (Domínguez Pérez 2006: 50).

Por su parte, la organización del resto de estancias y el repertorio vascular procedente de ellas están indicando contextos habitacionales en los que se desarrollan actividades de tipo doméstico, lo que nos lleva a descartar el carácter industrial *sensu stricto* para las instalaciones que podrían interpretarse como un pequeño enclave industrial semiautónomo, es decir cuya finalidad principal fuera la industrial pero en el que también se habitara, o bien, como también se ha planteado para el barrio excavado en el sector S.E. de Doña Blanca, que dicha actividad estuviese orientada hacia el autoconsumo de la propia población que, en todo caso, generaría un pequeño excedente, pero de ningún modo sería la principal función del asentamiento.

Dejando a un lado las interpretaciones sobre su origen y funcionalidad, lo cierto es que el poblado tiene una corta vida, pues su final sobreviene poco tiempo después de la caída de la ciudad; aunque en este caso no existen indicios, como en Doña Blanca, de un fin violento, que en este caso parece ser voluntario y deliberado.

Es posible que haya que interpretar el conjunto formado por las habitaciones XI, XII, XIII y XVIII, uno de los contextos más interesantes del yacimiento, en relación a este súbito abandono. En realidad, se trata de una estancia que podemos definir, en cierto modo y utilizando la terminología al uso, como «singular». En primer lugar porque aunque las habitaciones que la forman se encuentran comunicadas entre ellas, no presentan ningún vano abierto al exterior, ni a la calle, ni a las habitaciones colindantes, por lo que hemos de inferir que o bien se accedía a ella por el techo o bien los accesos fueron cegados en determinado momento. En segundo lugar, porque en una

de las esquinas de la habitación XI, que apareció colmatada por completo con material cerámico y restos orgánicos –huesos de animales y malacofauna–, se excavó una fosa con ocho niveles de relleno, un metro de diámetro y casi dos metros de profundidad; mientras que los niveles inferiores aparecen limpios de material, los superiores están colmatados por restos fragmentados y amontonados, al igual que el resto de la habitación. Esta estructura, que en un principio se consideró un basurero (Niveau de Villedary – Ruiz Mata 2000: 895), debe interpretarse como un espacio donde tiene lugar algún tipo de ritual. Ceremonias que concluyen con un gran banquete que en el registro se evidencia por la presencia de un volumen ingente de materiales cerámicos, fracturados e inutilizados después de su uso, que ciegan por completo las habitaciones mencionadas. El material cerámico además de muy numeroso y variado es, generalmente, selecto. En estas habitaciones se hallan la mayor parte de las importaciones recuperadas en el yacimiento, así como las formas más cuidadas, destacando los vasos destinados a la bebida –cuencos y copas en todas sus variantes técnicas y formales– y algunos elementos de carácter ritual como quemaperfumes (Niveau de Villedary 2007a: 177-181). Respecto a los restos óseos, éstos pertenecen, a lo sumo, a uno o dos individuos, seguramente bóvidos, y algún otro animal de menor envergadura. De acuerdo a otros paralelos –por ejemplo, los niveles de amortización de Cancho Roano– podríamos encontrarnos ante un ritual de abandono del yacimiento en el que se incluyen sacrificios animales, quema de perfumes, ofrendas líquidas y un gran banquete colectivo.

* * *

En un primer momento de la investigación, la documentación de numerosos enclaves dedicados a la pesca y a la transformación industrial llevó a proponer un patrón de explotación familiar para estas actividades que, obviamente, no responde a la realidad; si bien creemos que la crítica posterior tampoco ha entendido lo que se formulaba mediante este modelo, ya que se planteaba la organización a pequeña escala de las capturas y del procesado posterior, pero no de la gestión del producto final, ni en cualquier caso de su comercialización a larga distancia, que nunca se dudó que debía estar en manos de instancias superiores fuesen cuáles fueran éstas (ciudadanas, religiosas, estatales).

De cualquier modo, este modelo, válido también para las villas interiores agrícolas, ha caído actualmente en desgracia y hoy se admite de forma unánime que tanto la producción como la transformación del producto y el envasado estuvieran, al igual que la comercialización final, gestionadas por entidades suprafamiliares.

Desde esta óptica se explica la localización de la mayor parte de las alfarerías dedicadas a la fabricación de envases industriales unificadas en un gran «barrio industrial», sito en el actual término municipal de San Fernando, sobre la tercera isla del archipiélago gaditano, la Antípolis de las fuentes que hasta hace pocos años se suponía prácticamente deshabitada.

Los factores que propiciaron esta ubicación deben ponerse en relación con la facilidad para obtener materias primas (abundancia y calidad de las arcillas que se perpetúa en algunos topónimos que han llegado hasta la actualidad como «el Barrero») y con las posibilidades reales de comunicación entre los alfares, los centros productores de las mercancías y los puertos comerciales.

El hecho es que hoy por hoy este antiguo espacio insular se configura como el auténtico barrio industrial de *Gadir*, con una producción constatada al menos desde el s. VI a.C. que se prolonga hasta época romano-imperial (una síntesis en Bernal *et al.* 2005b) (Fig. 26).

Los vestigios más antiguos proceden del área de Camposoto, una de las zonas de mayor densidad industrial, ocupada al menos desde el s. VI a.C. según la información aportada por la excavación del Sector III (Gago *et al.* 2000), donde se ubica un complejo alfarero datado entre los siglos VI y V (Fig. 27), con alguna perduración posterior.

El conjunto de siete hornos más sus respectivas escombreras proporcionó un variado conjunto material, cuyo estudio, recientemente publicado, sienta las bases de la producción vascular púnico-gaditana (Ramón *et al.* 2007) y termina con la creencia generalmente aceptada de la especialización excluyente de estos alfares, pues queda demostrado que en ellos se fabricaron tanto envases comerciales como formas de la vajilla doméstica (Ramón *et al.* 2007: 116) (Fig. 28).

Si nos atenemos a la información material, la actividad parece decaer, de forma paralela a la producción conservera, a lo largo de la centuria siguiente, en lo que es un fenómeno generalizado al conjunto de la bahía, que se ha explicado bien como un retroceso de la actividad comercial gaditana, reflejo de la situación cambiante del Mediterráneo o simplemente por un «espejismo» de la investigación (Sáez 2004: 700). Aun así en los últimos años se vienen documentando complejos industriales cuya producción se fecha en el s. IV a.C. como los de Villa Maruja (Bernal *et al.* 2003) y Residencial David (Clavaín – Sáez 2003); contextos que en algún caso han permitido consta-

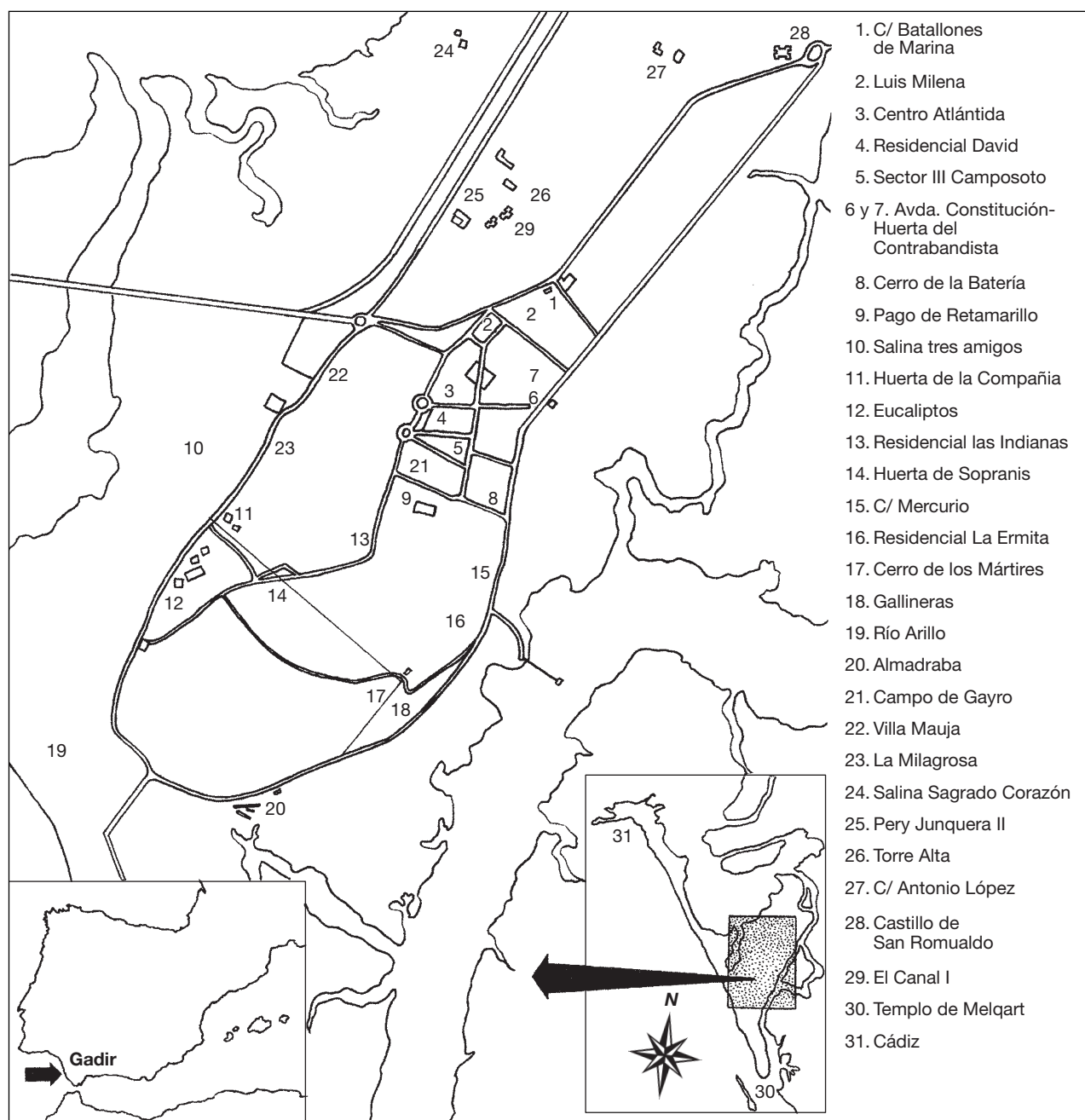


FIGURA 26. Situación de los yacimientos de San Fernando (Cádiz) con hallazgos de época fenicio-púnica y tardopúnica. Según Bernal *et al.* 2005b: fig. 2.

tar los comienzos de la producción de algunas formas anfóricas gaditanas que caracterizarán el horizonte del s. III, como las T-8.2.1.1. (Bernal *et al.* 2003: 76). Gracias a la definición de estas formas arcaizantes a partir de los hallazgos de los talleres isleños, con posterioridad se han podido reconocer ejemplares similares en otras zonas de la bahía, en este caso en los depósitos funerarios gaditanos (Niveau de Villedary, en preparación).

Posteriormente, durante el s. III, sobre todo en su segunda mitad, se asiste a la reactivación de las actividades productivas (Montero *et al.* 2004; Sáez 2004: 700). Una pujanza que discurre de forma paralela a la revitalización



FIGURA 27. Horno nº 1 del Sector III de Camposoto (San Fernando, Cádiz) una vez finalizada su excavación. Según Ramón *et al.* 2007: fig. 74.



FIGURA 28. Ánforas púnico-gaditanas del tipo T-11.2.1.3 *in situ*. Camposoto, Sector III. Según Ramón *et al.* 2007: fig. 75.

poblacional de la bahía, que se explica por la posición estratégica de *Gadir* para los intereses bárcidas en el marco de la nueva situación política, donde actúa como cabeza de puente para acceder al interior de la Península y base de operaciones en ésta hasta la fundación de Carthago Nova.

A estos momentos se puede adscribir el complejo de Torre Alta, el conjunto mejor excavado y el que nos ofrece más información sobre la organización industrial y las producciones vasculares de este momento (Fig. 29). Desde su descubrimiento a finales de la década de los ochenta, el yacimiento ha sido objeto de varias actuaciones arqueológicas que han sacado a la luz un total de siete estructuras de combustión y otros tantos vertederos (Perdigones – Muñoz 1990; Frutos – Muñoz 1994; 1996; Muñoz – Frutos 2004; 2006; Arteaga *et al.* 2001; Sáez 2004; Sáez *et al.* 2002; 2004) (Fig. 30), lo que permitió en un momento temprano de la investigación definir cuáles eran las producciones extremo-occidentales, constatar la existencia de una producción paralela a la serie fenicia de imitaciones de morfologías griegas e itálicas que se ha comprobado para fechas más tempranas en otros talleres (Sáez – Díaz 2003), demostrar el origen gaditano de la vajilla helenística de «tipo Kuass», desterrando la vieja idea de su origen norteafricano (Niveau de Villedary 2004a), etc.



FIGURA 29.1. Ánforas procedentes del complejo alfarero de Torre Alta. Museo Historico Municipal de San Fernando. Fotografía de la autora.

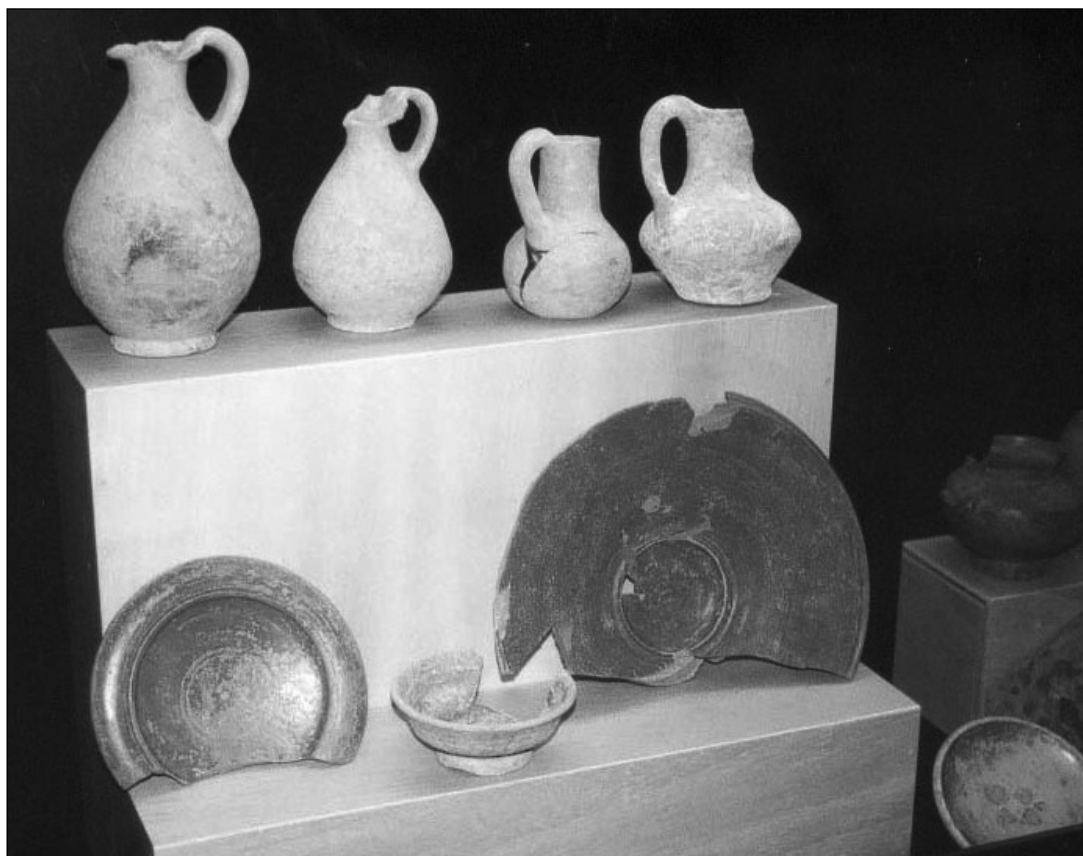


FIGURA 29.2. Conjunto de materiales de cerámica común y cerámica helenística “tipo Kuass” halladas en las escombreras de Torre Alta. Museo Histórico Municipal de San Fernando. Fotografía de la autora.

Los últimos trabajos llevados a cabo en el sitio han permitido además aproximarnos a la organización interna de los talleres, afinar la secuencia cronológica de sus producciones (Sáez 2004) y definir otras categorías vasculares, como la cerámica doméstica, a las que tradicionalmente no se les había prestado atención (Sáez 2005).

El paso de *Gadir* a la órbita romana no supone en un primer momento grandes transformaciones, todo lo contrario se observa una continuidad productiva prácticamente hasta finales del s. II – s. I a.C. (Montero *et al.* 2004), si bien la actividad alfarera perdura en época romana con la instalación de nuevas *fliginae* (Díaz Rodríguez *et al.* 2004), que en estos momentos no son ya instalaciones autónomas sino que constituyen dependencias anexas a las *villae* repartidas por el territorio.

La continuidad en momentos republicanos, además de en el propio yacimiento de Torre Alta, está constatada en otros puntos como Cerro de la Batería, Campo del Gayro, Centro Atlántida y, sobre todo, Pery Junquera (González Toraya *et al.* 2000) (Fig. 31). El dinamismo de la actividad alfarera constituye un exponente más de la política seguida por *Gadir* de no confrontación con Roma, que le supuso un trato ventajoso en sus relaciones con la nueva potencia mediterránea y la posibilidad de continuar sin trabas con sus actividades económicas. Otro ejemplo de esta situación lo constituye la fabricación de vajillas helenísticas, que prosigue a pesar del empuje de las campanienses, adaptándose a los nuevos tiempos (Niveau de Villedary 2004b).

No podemos dejar de citar que en estos hornos, además de envases comerciales y cerámicas domésticas, se ha constatado la producción de una serie de objetos singulares, no vasculares, destinados sobre todo al culto. La producción de terracotas que queda probada por la aparición de moldes y matrices junto a las piezas finales (Bernal *et al.* 2005a) (Fig. 32).

En relación al envasado de productos normalmente se venía admitiendo que éste se realizara *in situ*, proponiéndose incluso la existencia de factorías de salazones en las inmediaciones de los alfares con el único argumen-

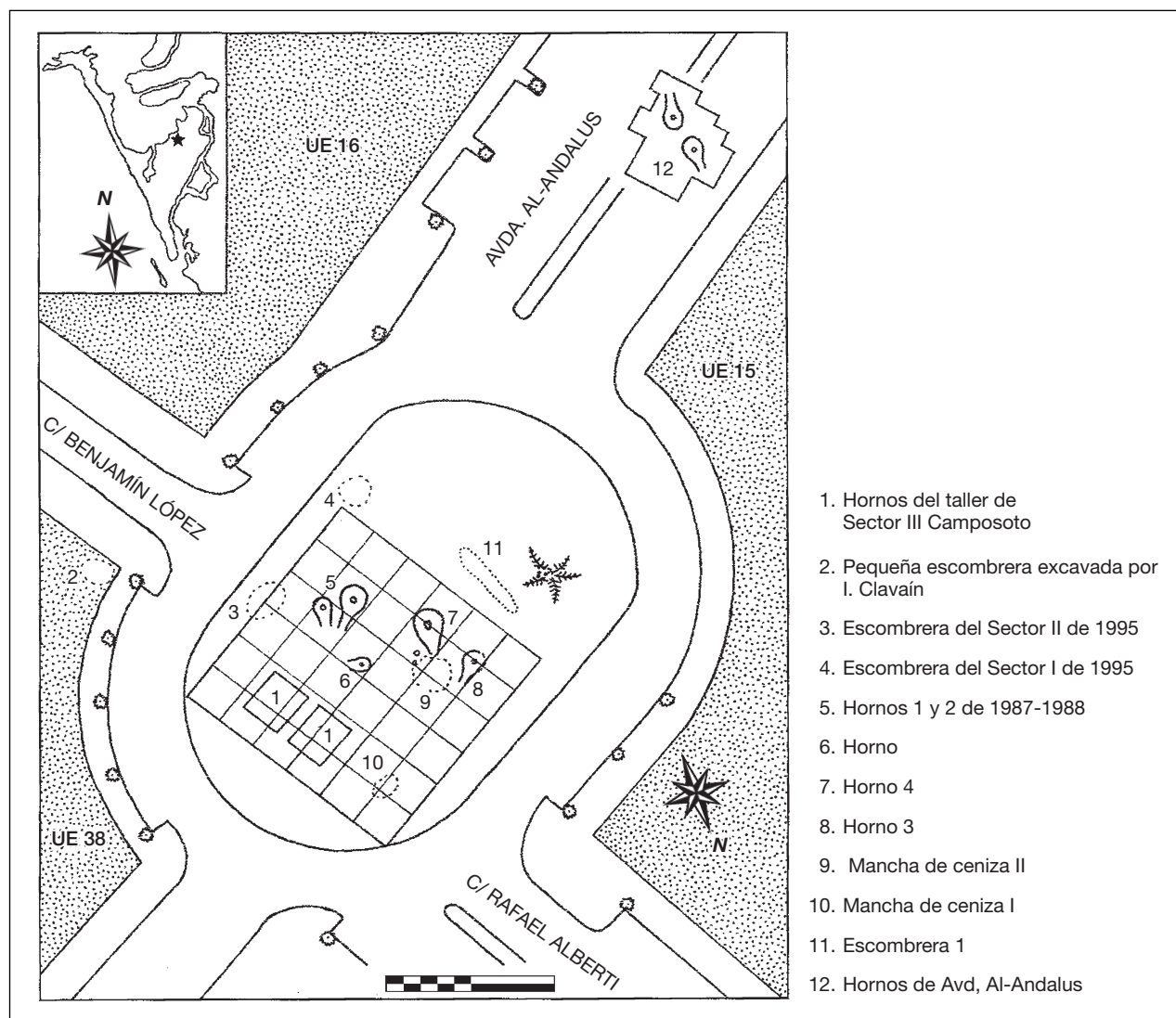


FIGURA 30. Complejo alfarero de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) con indicación de las diferentes estructuras excavadas. Según Sáez 2004: fig. 2.

to de la fabricación de ánforas en ellos o en otros casos por la presencia de restos ícticos, si bien en recientes trabajos se ha propuesto que en realidad estos restos constituyen desechos de consumo (Ramón *et al.* 2007: 113-114) y no indicios de los productos que se envasan y comercializan en las ánforas (Ramón *et al.* 2007: 117), actividad que hubo de hacerse en otros lugares, seguramente en la proximidad de los centros productores. Las ánforas se trasladarían vacías hasta el sitio donde se envasan los productos que se comercializan, bien las fábricas de salazón o, en el caso de contenidos agrícolas o derivados, sus lugares de procedencia; aunque en este último caso los alfares debieron situarse también en el interior, aunque desconocemos su ubicación exacta (Carretero 2007: 53-55).

* * *

Hasta aquí llega nuestra breve exposición del estado de la cuestión de la arqueología púnica en la bahía gaditana. Es evidente que por lo ambicioso de la tarea encomendada nos hemos dejado muchas cosas en el tintero y por otras sólo hemos pasado de puntillas, con todo nuestra intención ha sido plantear de la manera más esquemá-



FIGURA 31. Estructura de combustión. Conjunto industrial de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). Fotografía cortesía del equipo de excavación del yacimiento.



FIGURA 32. Molde de máscara de terracota y su positivado procedentes del taller púnico de "Villa Maruja" (San Fernando, Cádiz). Según Bernal *et al.* 2003: fig. 11.

tica posible la situación de la investigación en estos momentos, haciendo hincapié en los aspectos novedosos de la investigación, aquellos que han supuesto un cambio a las ideas más o menos establecidas desde hace décadas, a hechos que se daban por válidos o a teorías sin contrastar; en definitiva, al avance de la propia investigación.

A día de hoy, los grandes retos a los que aún se tiene que enfrentar la arqueología púnica de la bahía de Cádiz pueden concretarse en los siguientes puntos:

En primer lugar, la superación de localismos trasnochados que dificultan la consideración de *Gadir* como un todo integrado, una unidad articulada en torno a la bahía y no una «competición» entre localidades en pugna por contar entre su patrimonio con las evidencias de mayor entidad o las más antiguas (¿realmente eso otorga más valor a los restos?).

En el casco urbano de Cádiz es necesario de una vez por todas aceptar que siendo la mayor parte de los restos encontrados de carácter funerario y, por tanto, contando con una necrópolis con un potencial incalculable desde el punto de vista científico, hay que acometer un estudio serio de la misma: su distribución espacial, la tipología de los enterramientos y demás estructuras funerarias, estudios de tipo antropológico, etc.; que generaría un importante caudal de información a nivel social/poblacional y religioso/escatológico, facetas del mundo fenicio occidental bastante desconocidas aún.

Si además acometemos el estudio de los vestigios del pasado sacudiéndonos prejuicios e ideas preconcebidas, puede que entonces se les encuentre sentido y, por fin, encajen las piezas de ese puzzle que es la arqueología gaditana.

Otra idea en la que habría que profundizar es en el papel real de la presencia cartaginesa en Cádiz. De la versión más tradicional que aceptaba sin reservas que Cartago desempeñó un papel activo en suelo peninsular se ha pasado en la actualidad a negar cualquier injerencia de la metrópolis centro-mediterránea, aunque en los últimos años también se está empezando a valorar la posible intervención cartaginesa (política y territorial, no sólo económica) desde el mismo s. IV a.C. (Ferrer 2002-2003: 17).

Siguiendo con esta misma línea interpretativa encontrarían explicación contextos en principio ajenos a la tradición gaditana, como algunos conjuntos funerarios excavados recientemente en la «Ciudad de la Justicia» (Sibón – Gómez – Niveau de Villedary e.p.) o el «sacrificio» humano del pozo de Trille (Niveau de Villedary e.p. d).

Al otro lado de la bahía, el final del yacimiento de Doña Blanca a raíz de un ataque violento, que podría extrañar dada la defección de Cádiz a la causa cartaginesa y su entrega pacífica a Roma, se podría explicar si, cómo creemos, la ciudad se convierte en un bastión militar cartaginés. Los caudillos cartagineses elegirían la ciudad para posicionarse tanto por su condición de ciudad amurallada, que la convierte en una fortaleza bien defendida, como por su situación estratégica, pues controla el acceso por mar y el paso hacia el interior y, por tanto, el embate romano. Pese al silencio documental, los signos de la batalla en los niveles finales del yacimiento son inequívocos. Puede que la ciudad resistiera una vez que Cádiz se rinde a Roma o, por el contrario, que la capitulación fuera una de las consecuencias de la caída de la ciudad y, por tanto del debilitamiento de la línea defensiva, que situaba a Roma a las puertas mismas de Cádiz, entendiéndose por ello la sede donde residirían el poder político, administrativo y religioso, muy posiblemente acantonado en las islas gaditanas. La agresión que había sufrido la esencia misma de los fenicios occidentales, con el ataque al templo de Melqart, no debía repetirse.

Esta hipótesis avalaría también el traslado de población de Doña Blanca hasta el nuevo asentamiento situado en Las Cumbres y el posterior abandono de éste una vez que la ciudad cae.

A nivel general faltan sobre todo síntesis y estudios globales que conjuguen los datos materiales, económicos y políticos, aunque como hemos visto a lo largo del trabajo, se han acometido algunas tentativas.

Y, por último, aunque no menos importante, se hace necesario terminar de sistematizar definitivamente, la cultura material de estos momentos, toda vez que los restos materiales son en muchas ocasiones y dada la escasez de testimonios documentales, las únicas fuentes con las que contamos. Aunque ésta no puede en ningún caso analizarse aislada de su contexto. Por eso se debe tener en cuenta, además, la diferente composición del espectro vascular y el diferente comportamiento de éste según los sitios donde se documenta, por lo que siempre hay que tener presente si se trata de ambientes industriales (diferenciando entre los contextos productivos *sensu stricto* de aquellos contextos de consumo dentro de los espacios productivos), contextos domésticos (distinguiendo los contextos de consumo *in situ* de aquellos elementos amortizados en vertederos) o ambientes rituales y funerarios, con las connotaciones simbólicas que muchas veces adoptan los elementos de la vajilla en éstos.

A esta diferenciación funcional y contextual hay que añadir una serie de puntualizaciones cronológicas diferenciando entre cronologías de producción, de uso y de amortización, un tiempo de vida de los elementos materiales que no es igual para todos y que también es necesario precisar.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO *et al.*

1999 (ALONSO, C. – GALLARDO, M. – MARTÍ, J. – GRACIA, F. J. – ALZAGA, M.), «La sismotectónica de época histórica y su influencia en la bahía de Cádiz» en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia 1999, pp. 651-659.

ALONSO, C. – GRACIA, F. J. – BENAVENTE, J.

2004 «Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleotopográfica de la bahía de Cádiz durante la Antigüedad» en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)*, Córdoba 2004, pp. 263-287.

ÁLVAREZ, A. – CORZO, R.

1993-1994 «Cinco nuevas terracotas gaditanas», *Boletín del Museo de Cádiz* VI (1993-1994), pp. 67-82.

ARTEAGA *et al.*

2001 (Arteaga, O. – Castañeda, V. – Herrero, N. – Pérez, M.), «Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997* III (2001), pp. 128-136.

ARTEAGA *et al.*

2004 (Arteaga, O. – Kölling, A. – Kölling, M. – Roos, A. M.^a – Schulz, H. – Schulz, H. D.), «Geoarqueología urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001* III, 1 (Actividades de Urgencia) (2004), pp. 27-40.

ARTEAGA, O. – ROOS, A. M.^a

2002 «El puerto fenicio-púnico de *Gadir*. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz», *Spal* 11. Homenaje al Prof. Pellicer II (2002), pp. 21-39.

BANDERA, M.^a L. DE LA

1982 «Orfebrería gaditana: Técnicas y Tipología», *Boletín del Museo de Cádiz* III (1982), pp. 33-41.

BERNAL *et al.*

2003 (Bernal, D. – Díaz, J. J. – Expósito, J. A. – Sáez Romero, A. M. – Lorenzo, L. – Sáez Espligares, A.), *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Cádiz 2003.

BERNAL *et al.*

2005a (Bernal, D. – Sáez Romero, A. M. – Díaz, J. J. – Expósito, J. Á. – Lorenzo, L. – Sáez Espligares, A. – García, R.), «Gadir y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones del taller isleño de Villa Maruja (ss. V-IV a.C.)», *Madridrer Mitteilungen* 46 (2005), pp. 61-86.

BERNAL *et al.*

2005b (Bernal, D. – Sáez Espligares, A. – Sáez Romero, A. M. – Díaz, J. J. – Lorenzo, L. – Toledo, F. J.), *Carta Arqueológica Municipal. San Fernando (= Arqueología Monografías)*, Sevilla 2005.

BERNAL, D. – SÁEZ, A. M.

2007 «Saladeros y alfares en *Gadir*. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas del Extremo Occidente» en *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería 2007, pp. 315-368.

BLÁZQUEZ, J. M.^a

2007 «El agua en los santuarios fenicios de la Península Ibérica y sus prototipos mediterráneos» en *Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006)*, Zaragoza 2007, pp. 531-556.

CAMPANELLA, L.

2003 «L'uomo e il cibo» en *El hombre fenicio. Estudio y materiales*, Roma 2003, pp. 113-125.

CAMPANELLA, L. – NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a

2003 «El consumo del pescado nel Mediterraneo fenicio e punico. Fonti letterarie, contesti archeologici, vasallame ceramico» en *Greci, Fenici, Romani. Interazioni culturali nel Mediterraneo antico (Viterbo, 2004)*, Viterbo 2005, pp. 27-67.

CARRETERO, P. A.

2007 *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas Peninsulares (siglos IV-II a.C.) (= British Archaeological Reports, International Series 1703)*, Oxford 2007.

CELESTINO, S. – JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.)

2005 *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protobistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida, 2003) (= Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV)*, Mérida 2005.

- CLAVAIN, I. – SÁEZ, A.
2003 «La intervención arqueológica de urgencia en el residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000 III, 1 (Actividades de Urgencia) (2003), pp. 174-182.
- COBOS, L. M.
1999 «Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995 III (1999), pp. 19-31.
- COBOS, L. – MUÑOZ, Á. – PERDIGONES, L.
1995-1996 «Intervención arqueológica en el solar del antiguo teatro Andalucía de Cádiz : La factoría de salazones y la representación gráfica del Faro de Gades», *Boletín del Museo de Cádiz* VII (1995-1996), pp. 115-121.
- CÓRDOBA, I. – RUIZ MATA, D.
2005 «El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar» en *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protobistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida, 2003)*, Mérida 2005, pp. 1269-1322.
- Corzo, R.
1980 «Paleotopografía de la Bahía gaditana», *Gades* 5 (1980), pp. 5-14.
- CRUZ ANDREOTTI, G. – MORA, B. (coords.)
2004 *Identidades étnicas - Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga 2004.
- DÍAZ RODRÍGUEZ *et al.*
2004 (Díaz Rodríguez, J. J. – Sáez Romero, A. M. – Montero, R. – Montero, A. I.), «Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de Gades» en *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Oxford 2004, pp. 649-661.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C.
2006 *Gadir y los fenicios occidentales federados V - III a.C. Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano (= British Archaeological Reports International Series 1513)*, Oxford 2006.
- ESCACENA, J. L.
1985 «Gadir», *Aula Orientalis* 3 (1985), pp. 149-175.
- ESCACENA, J. L.
1992 «Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana», *Spal* 1 (1992), pp. 321-343.
- EXPÓSITO, J. Á.
2007 «¿Dónde se encuentran las cetariae de Gades? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz» en *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)*, Oxford 2007, pp. 367-385.
- FERRER, E.
1995-1996 «Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir», *Boletín del Museo de Cádiz* VII (1995-1996), pp. 63-76.
- FERRER, E.
1996a *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Sevilla 1996.
- FERRER, E.
1996b «Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina», *Spal* 5 (1996), pp. 115-131.
- FERRER, E.
1998 «Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: Los púnicos de Iberia», *Rivista di Studi Fenici* XXVI, 1 (1998), pp. 31-54.
- FERRER, E. (ed.)
2002 *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica (= Spal Monografías II)*, Sevilla 2002.
- FERRER, E.
2002-2003 «Gloria y ruina de la Iberia cartaginesa. Imágenes del poder en la historiografía española», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29 (2002-2003), pp. 7-21.
- FERRER, E.
2004 «La religión púnica en Iberia: lugares de culto» en *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*, Murcia 2004, pp. 107-118.
- FERRER, E.
2006a «¿Mastia en Africa?» en *L'África romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle provincie occidentali dell'Impero romano. Atti del XVI Convegno di Studi (Rabat, 2004)*, Roma 2006, pp. 2019-2030.

- FERRER, E.
2006b «La bahía de Cádiz en el contexto del mundo púnico: aspectos étnicos y políticos», *Spal* 15 (2006), pp. 267-280.
- FERRER, E.
2007 «Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial» en *El nacimiento de la ciudad: La Carmona protohistórica. Actas del V Congreso de Historia de Carmona*, Carmona 2007, pp. 195-223.
- FERRER, E. – ÁLVAREZ, M. (e.p.)
«Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica» en *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga e.p.
- FERRER, E. – GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.
2002 «Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica», *Mainake* XXIV (2002), pp. 133-151.
- FERRER, E. – GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.
2007 «El fenómeno de la polis en el mundo púnico occidental» en *Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente decivilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006)*. Zaragoza 2007, pp. 653-667.
- FERRER, E. – PRADOS, E.
2001-2002 «Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del sureste de Iberia», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 17-18 (2001-2002), pp. 273-282.
- FRUTOS, G. DE – CHIC, G. – BERRIATÚA, N.
1988 «Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz)» en *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, pp. 295-306.
- FRUTOS, G. DE – MUÑOZ, A.
1994 «Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)» en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva 1994, pp. 393-414.
- FRUTOS, G. DE – MUÑOZ, A.
1996 «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: Balance de la investigación. Nuevas perspectivas», *Spal* 5 (1996), pp. 133-165.
- GAGO *et al.*
2000 (Gago, M.ª H. – Clavaín, I. – Muñoz, A. – Perdigones, L. – de Frutos, G.), «El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar», *Habis* 31 (2000), pp. 37-61.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.
2002 «Los Turdetanos en la historiografía reciente: 25 años de avances y desencuentros», *Spal* 11. Homenaje al Prof. Pellicer II (2002), pp. 219-231.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (e.p.)
F. J. García Fernández, «Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* (e.p.).
- GARCÍA VARGAS, E.
2001 «Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del Sur de Iberia» en *De la Mar y de la Tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2000)*, Eivissa 2001, pp. 9-66.
- GAVALA Y LABORDE, J.
1992 [1959] *Geología de la costa y bahía de Cádiz. El poema Ora Marítima de Avieno*, Cádiz 1992 (1959).
- GONZÁLEZ BLANCO, A. – MATILLA, G. – EGEEA, A. (eds.)
2004 *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (= *Estudios Orientales* 5-6 [2001-2002]), Murcia 2004.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.
1987a «Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985* III (1987), pp. 90-96.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.
1987b «Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento prerromano de «Cerro Naranja» (Finca de los Garcíagos, Jerez de la Frontera, Cádiz)» en *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz 1987, pp. 27-44.
- GONZÁLEZ TORAYA *et al.*
2000 (González Toraya, B. – Torres, J. – Lagóstena, L. – Prieto, O.), «Los inicios de la producción anfórica en la Bahía ga-

ditana en época republicana: La intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz) en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. (Sevilla-Écija, diciembre 1998)*. Actas, Écija 2000, pp. 175-185.

GROENEWOUD, E. M. C.

2005 «Water in the cultic worship in phoenician sanctuaries» en *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2000)*, Palermo 2005, pp. 149-155.

GUTIÉRREZ, J. M.^a

2000 «Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: La factoría púnico-gaditana "Puerto 19"», *Revista de Historia de El Puerto* 24 (2000), pp. 11-46.

GUTIÉRREZ, J. M.^a

2001 «La factoría de salazones púnico-gaditana «Puerto 19» de Pinar Hondo (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997* III, 1 (Actividades de Urgencia) (2001), pp. 77-87.

GUTIÉRREZ, J. M.^a

2004 «La factoría «Puerto 19» (El Puerto de Santa María, Cádiz) y la producción de salazones de Gadir» en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)*, Córdoba 2004, pp. 237-262.

LAGÓSTENA, L.

2001 «*Ceteriae Gaditanae*. La industria pesquero-conservera gaditana en época romana», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 27/2 (2001), pp. 91-104.

LAVADO *et al.*

2000 (Lavado, M.^a L. – Molina, M. – Cobos, L. M. – Blanco, F. J. – Sibón, J. F.), «El asentamiento antiguo de Cádiz a través de las últimas excavaciones arqueológicas» en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, Cádiz 2000, pp. 869-879.

LÓPEZ CASTRO, J. L.

1992 «La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación» en *Actas del Seminario La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación (Almería, 1990)*, Almería 1992, pp. 11-79.

LÓPEZ CASTRO, J. L.

1993 «Fenicios y cartagineses en el Extremo Occidente: Algunas cuestiones terminológicas y de periodización» en *Homenaje a Elena Pezzi*, Granada 1993, pp. 343-348.

LÓPEZ CASTRO, J. L.

2004 «La identidad étnica de los fenicios occidentales» en *Identidades étnicas - Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga 2004, pp. 149-167.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (e.p.)

«El paisaje rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI a I a.C.» en *Rural Landscapes in the Punic World*, e.p.

MARÍN, M.^a C. – BELÉN, M.

2006 «De Cartago a Cádiz. Notas de iconografía religiosa» en *L'Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed emigrazioni nelle province occidentali dell'impero romano (Rabat, 2004)*, Roma 2006, pp. 1461-1476.

MARTÍN RUIZ, J. A.

1995-1996 «Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía», *Mainake* XVII-XVIII (1995-1996), pp. 73-90.

MENANTEAU, L. – CLEMENTE, L.

1977 «Variaciones de la influencia marina y su incidencia en la transformación del paisaje aluvial del delta del Guadalquivir durante los dos últimos milenios» en *II Reunión Nacional del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario*, Madrid 1977, pp. 167-176.

MIRANDA, J. M. – PINEDA, M.^a P. – CALERO, M.

2004 «Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad» en *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*, Murcia 2004, pp. 243-265.

MONTERO *et al.*

2004 (Montero, A. I. – Montero, R. – Sáez Romero, A. M. – Díaz, J. J.), «Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gaditana durante los ss. III-II a.n.e.» en *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Oxford 2004, pp. 413-426.

- MUÑOZ, A.
1992 «En torno a seis *askoi* zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz* V (1992), pp. 7-15.
- MUÑOZ, A.
1998 «Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz» en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes 1998, pp. 131-141.
- MUÑOZ, A.
2004 «Nuevos hallazgos para el conocimiento del pasado fenicio en la ciudad de Cádiz», *Ateneo* 4 (2004), pp. 67-70.
- MUÑOZ, A. – FRUTOS, G. DE
2004 «El comercio de las salazones en época fenicio-púnica en la bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos» en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)*, Córdoba 2004, pp. 131-167.
- MUÑOZ, A. – FRUTOS, G. DE
2006 «El complejo alfarero de Torre Alta en San Fernando (Cádiz). Campaña de excavaciones de 1988. Una aportación al estudio de la industria pesquera en la bahía de Cádiz en época tardopúnica» en *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)*, Sevilla 2006, pp. 703-804.
- MUÑOZ, A. – FRUTOS, G. DE – BERRIATÚA, N.
1988 «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz» en *Actas del I Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid 1988, pp. 487-508.
- MUÑOZ, A. – PERDIGONES, L.
2000 «Estado actual de la arqueología fenicio-púnica en la ciudad de Cádiz» en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, Cádiz 2000, pp. 881-891.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2001a «El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de «Círculo del Estrecho»», *Gerión* 19 (2001), pp. 313-354.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2001b «Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias», *Rivista di Studi Fenici* XXIX, 2 (2001), pp. 183-230.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2003a *Las cerámicas gaditanas «tipo Kuass». Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica (= Bibliotheca Archaeologica Hispana 21)*, Madrid 2003.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2003b «El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología* 76 (2003), pp. 3-30.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2004a «Evidencias de la producción de cerámicas barnizadas «tipo Kuass» en la bahía de Cádiz» en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)*, Córdoba 2004, pp. 171-195.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2004b «La producción de barniz púnico-gaditano en el s. II a.C. Nuevos datos aportados por el conjunto alfarero de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)» en *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*, Oxford 2004, pp. 677-690.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2006a «Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación» en *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)*, Sevilla 2006, pp. 599-632.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2006b «La liturgia en torno a la muerte», *Ubi Sunt?* 20 (2006), pp. 25-31.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2006c «Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir», *Gerión* 24, 1 (2006), pp. 35-64.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2006d «Estudio de materiales procedentes de los pozos rituales y fosas de la necrópolis púnica de Cádiz (2002-2003)» en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, Sevilla 2006, pp. 102-118.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2007a «Nuevos datos sobre la presencia de pebeteros en forma de cabeza femenina en la Bahía de Cádiz» en *Imagen y cul-*

- to en la Iberia prerromana: en torno a los llamados pebeteros en forma de cabeza femenina, Sevilla 2007, pp. 151-194.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2007b «El ceremonial fúnebre de la necrópolis púnica de Cádiz (= Memoria final de la Beca Postdoctoral de la Fundación Caja Madrid 2004-2006), Cádiz 2007.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2007c «Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana» en *Cetariae 2005. Salzas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)*, Oxford 2007, pp. 417-433.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³
2007d «Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales» en *Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006)*. Zaragoza 2007, pp. 669-703.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ (2008)
«¿Compañero en la muerte o guía hacia el Más Allá? El perro en la liturgia funeraria púnica» en *De dioses y bestias. Animales y Religión en el Mundo Antiguo*, Sevilla 2008, pp. 97-141.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ (e.p. a)
«La aportación de la cultura material a la delimitación del «Círculo del Estrecho»: la vajilla helenística de «tipo Kuass» en *IV Congreso Internacional del CEFYP (Santa Cruz de Tenerife, 2004)*, e.p.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ (e.p. b)
«Algunos indicios sobre la (posible) práctica de sacrificios humanos en Cádiz» en *6º Congreso Internacional de Estudios Fenicio-Púnicos (Lisboa, 2005)*, e.p.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ (en preparación)
Caracterización formal y funcional de la cerámica púnico-gaditana en contextos funerarios y rituales, en preparación.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ – BLANCO, F. J. (e.p.)
«Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo», *Spal* 16 (e.p.)
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ – CAMPANELLA, L.
2006 «Finalmente a la mesa. El consumo de pescado en el mundo fenicio-púnico» en *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)*, Sevilla 2006, pp. 633-702.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ – CÓRDOBA, I.
2003 «Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir. Nuevos datos para su estudio», *Saguntum* 35 (2003), pp. 123-145.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ – FERRER, E.
2004 «Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz» en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)*, Huelva 2004, pp. 63-88.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ – FERRER, E.
2005 «Anotaciones al culto funerario de Gadir: Los pozos rituales» en *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2000)*, Palermo 2005, pp. 1171-1186.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ – RUIZ MATA, D.
2000 «El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.» en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, Cádiz 2000, pp. 893-903.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.³ – VALLEJO, J. I.
2000 «Evolución y estructura del comercio gaditano en época púnica. Un avance a partir de la documentación arqueológica. I. (ss. VI-IV a.n.e.)» en *Intercambio y Comercio Preclásico en el mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP (Madrid, 1998)*, Madrid 2000, pp. 313-338.
- PERDIGONES, L. – MUÑOZ, A.
1987 «Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza Asdrúbal (Cádiz) en 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985 III* (1987), pp. 58-62.
- PERDIGONES, L. – MUÑOZ, A.
1990 «Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torra Alta, San Fernando, Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988 III* (1990), pp. 106-112.
- PEREA, A.
1985 «La orfebrería púnica de Cádiz», *Aula Orientalis* 3 (1985), pp. 295-322.
- PEREA, A.
1986 «La orfebrería púnica de Cádiz» en *Los Fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell 1986, pp. 295-322.

- PEREA, A.
1991 «Metodología y técnicas actuales para el estudio de la orfebrería antigua: el taller de Cádiz» en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. (Roma, 1987), Roma 1991, pp. 1133-1142.
- PEREA *et al.*
2004 (Perea, A. – Montero, I. – Cabrera, A. – Feliú, M.^a J. – Gayo, M.^a D. – Gener, J. M.^a – Pajuelo, J. M.), «El ajuar de oro de la tumba fenicia del Obispo. Cádiz» en *Tecnología del Oro antiguo: Europa y América*, Madrid 2004, pp. 231-241.
- PONCE, F.
1983 «Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio», *Anales de la Universidad de Cádiz* II (1983), pp. 99-122.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R.
1982 *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1982.
- RAMÓN, J.
1995 *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental* (= *Col.lecció Instrumenta*), Barcelona 1995.
- RAMÓN, J.
2004a «La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica» en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)*, Córdoba 2004, pp. 63-100.
- RAMÓN, J.
2004b «Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta» en *Juan Bravo y la Arqueología Subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Ceuta 2004, pp. 95-106.
- RAMÓN *et al.*
2007 (Ramón, J. – Sáez Espligares, A. – Sáez Romero, A. M. – Muñoz, Á.), *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)* (= *Arqueología Monografías*), Sevilla 2007.
- RUIZ MATA, D.
1993 «Proyecto: La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca» en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, Huelva 1993, pp. 489-496.
- RUIZ MATA, D.
1995 «El vino en época prerromana en Andalucía occidental» en *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera 1995, pp. 157-212.
- RUIZ MATA, D.
1998 «Fenicios en el sur peninsular: Sucinta reseña historiográfica y propuesta de objetivos de investigación en los albores del año 2000», *Arbor* CLXI, 635-636 (1998), pp. 413-439.
- RUIZ MATA, D.
1999 «La fundación de *Gadir* y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica», *Complutum* 10 (1999), pp. 279-317.
- RUIZ MATA, D. (ed.)
2000 *Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: modelos e interacción. Actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María, 1998* (= *Serie encuentros de Primavera en El Puerto* 3), El Puerto de Santa María 2000.
- RUIZ MATA, D. – CÓRDOBA, I. – PÉREZ, C. J.
1998 «Vinos, aceites y salazones en la Turdetania» en *Actas del Congreso Internacional «Los Iberos: Príncipes de Occidente» (Barcelona, 1998)*, Barcelona 1998, pp. 387-397.
- RUIZ MATA, D. – NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a
1999 «La zona industrial de Las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz)» en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia 1999, pp. 125-131.
- RUIZ MATA, D. – PÉREZ, C. J.
1995 *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)* (= *Biblioteca de Temas Portuenses* 5), El Puerto de Santa María, Cádiz 1995.
- RUIZ ZAPATERO, G. – ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.
2002 «Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los vettones», *Spal* 11. Homenaje al Prof. Pellicer II (2002), pp. 253-275.
- SÁEZ, A. M.
2004 «El alfar tardopúnico de Torre Alta. Resultados de las excavaciones de 2002-03» en *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Oxford 2004, pp. 649-661.

- SÁEZ, A. M.
2005 «Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II», *Spal* 15 (2005), pp. 145-177.
- SÁEZ, A. M.
2006 «Uso y producción de *askoi* en Gadir. Una posible evidencia del culto a Tanit» en *L'África romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle provincie occidentali dell'Impero romano. Atti del XVI Convegno di Studi (Rabat, 2004)*, Roma 2006, pp. 1971-1992.
- SÁEZ, A. M. – BERNAL, D.
2007 «Acerca del origen púnico-gaditano de las piletas de salazón en el Mediterráneo occidental: ¿una innovación de la ciudad de *Gadir*?» en *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)*, Oxford 2007, pp. 463-473.
- SÁEZ, A. M. – DÍAZ, J. J.
2003 «Salazones de pescado y vino. A propósito del contenido de algunas ánforas púnico-gadiritas» en *Texto entregado en el III Simposio da Associação Internacional de História e Civilização da Vinha e do Vinho (Madeira, 2003)*, 2003.
- SÁEZ *et al.*
2002 (Sáez Romero, A. M. – Montero, A. I. – Díaz, J. J. – R. Montero), «Un taller de época tardopúnica en *Gadir*: el alfar de Torre Alta», *Bolskan* 19 (2002), pp. 305-320.
- SÁEZ *et al.*
2004 (Sáez Romero, A. M. – Sáez Espligares, A. – Montero, A. I. – Díaz, J. J. – Montero, R. – Toboso, E. – Belizón, R. – Pérez Grau, C.), «Control arqueológico de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Informe preliminar», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001* III, 1 (Actividades de Urgencia) (2004), pp. 99-110.
- SIBÓN, J. F. – GÓMEZ, V. – NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a (e.p.)
«Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la futura «Ciudad de la Justicia» (Cádiz)» en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Sevilla e.p.
- VALLEJO, J. I. – NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a (e.p.)
«El poblamiento antiguo en la bahía de Cádiz. Una aproximación desde la Arqueología» en *I Encuentros de Historia y Medio Ambiente (Andújar, 1999)*, e.p.
- VV.AA.
2001 VV.AA., *Os púnicos no Extremo Ocidente. Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 2000)*, Lisboa 2001.
- VV.AA.
2002 VV.AA., *La colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI. XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001)* (= *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 50), Eivissa 2002.
- VV.AA.
2006 VV.AA., *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)* (= *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)*, 2 vols., Sevilla 2006.